

A person is shown in silhouette against a teal background, with their arms raised in a gesture of prayer or devotion. The person's head is bowed, and their hands are open and reaching upwards. The background has a soft, hazy quality, suggesting a sky or a distant horizon. The overall mood is one of spiritual reflection and connection.

40 DÍAS

Oraciones y devociones
para revivir tu
experiencia con Dios

DENNIS SMITH

Contenido

<i>Una nota del autor</i> _____	4
<i>Introducción</i> _____	5
<i>Día 1: La Asombrosa Experiencia de Nacer de Nuevo</i> _____	14
<i>Día 2: La Asombrosa Experiencia del Bautismo del Espíritu</i> _____	17
<i>Día 3: El Cristo Asombroso Nuestra experiencia de justicia</i> _____	20
<i>Día 4: La Asombrosa Experiencia del avivamiento: Parte 1</i> _____	23
<i>Día 5: La Asombrosa Experiencia del avivamiento: Parte 2</i> _____	26
<i>Día 6: La Asombrosa Experiencia del avivamiento: Parte 3</i> _____	29
<i>Día 7: La Asombrosa Experiencia del avivamiento: Parte 4</i> _____	32
<i>Día 8: La ilustración de la naturaleza</i> _____	35
<i>Día 9: Esperando en Dios</i> _____	38
<i>Día 10: El Hombre creado para esperar</i> _____	41
<i>Día 11: La Expresión de Nuestra Fe al Esperar en Dios</i> _____	44
<i>Día 12: Esperando la Manifestación de Cristo</i> _____	47
<i>Día 13: Escuchar la Palabra de Dios para recibir guía</i> _____	50
<i>Día 14: Revelación vs lógica humana como guía</i> _____	53
<i>Día 15: Decisiones en el Espíritu o en la carne</i> _____	56
<i>Día 16: La Espera en Dios en Oración</i> _____	59
<i>Día 17: La soberanía de Dios sobre todas las cosas</i> _____	62
<i>Día 18: La soberanía de Dios sobre la naturaleza</i> _____	65
<i>Día 19: La soberanía de Dios Sobre la humanidad</i> _____	69
<i>Día 20: La Soberanía de Dios Ilustrada</i> _____	72
<i>Día 21: Lecciones bíblicas sobre la soberanía de Dios</i> _____	75
<i>Día 22: La soberanía de Dios en tiempos de prueba</i> _____	78
<i>Día 23: La importancia de conocer a Dios</i> _____	81

<i>Día 24: Pruebas difíciles y el conocimiento a Dios</i>	84
<i>Día 25: El propósito de todas las pruebas</i>	87
<i>Día 26: ¿Por qué es necesario el quebrantamiento?</i>	90
<i>Día 27: Quebrantamiento y amor</i>	93
<i>Día 28. Superando Pruebas y Dificultades</i>	96
<i>Día 29: Nuestro Dios de la Cuarta Vigilia: Parte 1</i>	99
<i>Día 30: Nuestro Dios de la Cuarta Vigilia: Parte 2</i>	102
<i>Día 31: Las Tormentas de la Vida</i>	105
<i>Día 32: ¿Por qué son necesarias las tormentas?</i>	108
<i>Día 33: No Temas</i>	111
<i>Día 34: La Justicia Solo por la Fe</i>	114
<i>Día 35: Gracias por las espinas</i>	117
<i>Día 36: Justificación por la fe y el Mensaje del Tercer Ángel</i>	120
<i>Día 37: La justicia por la fe y la última generación</i>	123
<i>Día 38: Un Pueblo Bendecido por la Lluvia Temprana y la Lluvia Tardía del Espíritu Santo</i>	126
<i>Día 39: Un pueblo de oración y ayuno</i>	129
<i>Día 40: Un Pueblo de la Palabra de Dios</i>	132

Una nota del autor

Este segundo libro de 40 días (el Libro 1, *40 Días: Oraciones y Devociones para Prepararse para la Segunda Venida*, publicado en 2009) se centra en la relación con Dios que Su pueblo debe tener para estar listo para la segunda venida de Cristo. Se explican las razones de las pruebas y los momentos difíciles por los que pasan los hijos de Dios. Se presenta la importancia de entender la soberanía de Dios, junto con otras enseñanzas bíblicas vitales para que la última generación de Dios las comprenda.

Acabamos de iniciar unos segundos 40 días en nuestra iglesia de New Haven, Connecticut, y ya puedo ver lo importante que es tener un segundo devocional para el uso de los participantes. Este segundo devocional de 40 días será un recurso importante para un segundo énfasis espiritual de 40 días en su iglesia. Encontrará que se basa en las lecciones del primer devocional de 40 días.

Introducción

Este devocional de 40 días de estudio y oración es el segundo de la serie de devotionales de 40 días. Al igual que el primero, *40 Días: Oraciones y Devociones para Prepararse para la Segunda Venida*, este devocional está diseñado para preparar a la iglesia de Dios para la segunda venida de Cristo, así como para alcanzar a otros en preparación para ese glorioso evento. Esta preparación comienza con los miembros de la iglesia dispuestos a comprometerse con 40 días de oración y estudio devocional para desarrollar una relación personal más cercana con Jesucristo, y para contactar a cinco personas que el Señor ha puesto en su corazón para orar por ellas cada día.

Jesús dijo: «Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.» (Mateo 18:19, RVR1960). Hay un gran poder en la oración unida, y se encuentra ánimo y fuerza espiritual en la comunión cristiana.

Primero, todos los que, en oración, se adentren en los 40 días de estudio devocional personal y oración fortalecerán su relación con el Señor. Crecerán en la experiencia llena del Espíritu, y su vida de oración se volverá más consistente y efectiva.

Segundo, la oración por aquellos en la lista de oración permitirá que el Espíritu Santo obre en las vidas de aquellos por quienes se ora, acercándolos a Cristo. Los miembros se sentirán animados al ver que el Espíritu responde a sus oraciones.

Para obtener el mayor beneficio de este libro devocional, se sugiere que encuentre un compañero de oración para compartir y orar juntos, ya sea por teléfono o en persona, cada día durante los 40 días de oración y estudio. Además, se recomienda que encuentre varias personas que también estén participando en el programa para formar un pequeño grupo que pueda reunirse semanalmente para estudiar y orar.

Los estudios devotionales están divididos en cinco secciones. Cada sección describe experiencias que el pueblo de Dios tiene cuando está listo para la segunda venida de Cristo. Cada estudio devocional va seguido de preguntas para la reflexión personal y el debate.

Si desea desarrollar una relación más cercana con Jesús y alcanzar a aquellos que Dios ha puesto en su corazón, ya sea que una vez conocieron la verdad de la Palabra de Dios y se han alejado, o que nunca han conocido el mensaje de advertencia que Dios está dando para preparar al mundo para el pronto regreso de Cristo, este libro es para usted.

Para empezar

Mientras se prepara para embarcarse en este viaje, hay algunos pasos a seguir:

1. Encuentre un compañero de oración. Se pondrá en contacto con su compañero de oración cada día para hacer lo siguiente:

1. Compartir ideas sobre la lectura del día.
2. Discutir las preguntas de reflexión personal y debate.
3. Orar el uno por el otro.
4. Animarse mutuamente a orar por las cinco personas que cada uno tiene en su lista.
5. Recordarse mutuamente que demuestren a las cinco personas de su lista que les importan.

2. Ore para que Dios le muestre por quiénes debe orar. Durante los 40 días estará orando por cinco personas. Pida a Dios que le guíe al seleccionar a estas personas.

3. Elija cinco personas por las que orar. Las personas en su lista de oración pueden ser familiares, amigos o compañeros de trabajo. Pueden ser personas que han dejado la iglesia o que nunca fueron miembros de la iglesia. (Deben ser personas que vivan en su zona para poder invitarlas a la iglesia en algún momento durante los próximos 40 días).

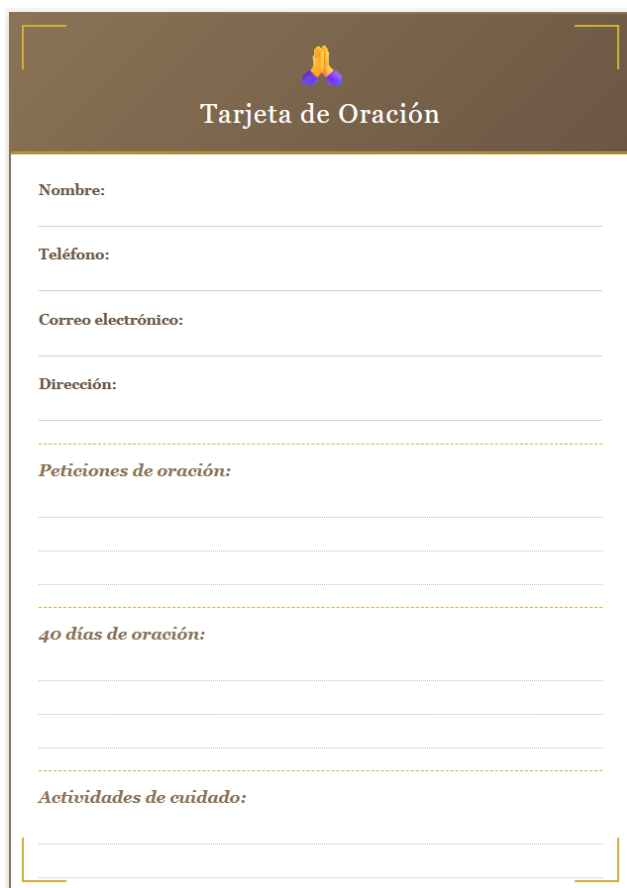
4. Póngase en contacto con cada una de las cinco personas que ha seleccionado. Puede optar por contactar a estas personas en persona, por teléfono, por correo electrónico o por correo postal. A continuación, se muestra un texto de ejemplo que puede utilizar al contactar a las personas que ha seleccionado:

Mi iglesia ha iniciado un énfasis especial en la oración, y nos pide que elijamos a cinco personas para orar por ellas durante los próximos 40 días.

Dado que usted es (ejemplos: mi amigo, mi vecino, mi compañero de trabajo), me pareció natural pensar en orar por usted. Sería un honor si me hiciera saber cuáles son sus peticiones de oración específicas para que pueda saber cómo orar por usted durante los próximos 40 días.

Espero tener noticias suyas pronto. Me mantendré en contacto. ¡Gracias, y que Dios le bendiga!

5. Cree una tarjeta de oración para cada persona para mantenerse al tanto. A continuación, se muestra una tarjeta de ejemplo:



A sample prayer card template with a brown header and a white body. The header contains a prayer hands icon and the title 'Tarjeta de Oración'. The body contains several sections with labels and horizontal lines for text entry: 'Nombre:', 'Teléfono:', 'Correo electrónico:', 'Dirección:', 'Peticiones de oración:', '40 días de oración:', and 'Actividades de cuidado:'.

Tarjeta de Oración

Nombre: _____

Teléfono: _____

Correo electrónico: _____

Dirección: _____

Peticiones de oración:

40 días de oración:

Actividades de cuidado:

6. Ore por estas personas cada día. Mientras ora, reclame las escrituras siguientes en su favor. Estas han sido tomadas de *The Praying Church Sourcebook*, páginas 128, 129.

1. Que Dios los atraiga a sí mismo (Juan 6:44).
2. Que busquen conocer a Dios (Hechos 17:27).

3. Que crean la Palabra de Dios (1 Tes. 2:13).
4. Que Satanás sea atado para que no los ciegue a la verdad y que sus influencias en sus vidas sean «derribadas» (2 Cor. 4:4; 10:4, 5).
5. Que el Espíritu Santo obre en ellos (Juan 16:8-13).
6. Que se aparten del pecado (Hechos 3:19).
7. Que crean en Cristo como Salvador (Juan 1:12).
8. Que obedezcan a Cristo como Señor (Mateo 7:21).
9. Que echen raíces y crezcan en Cristo (Col. 2:6, 7).

7. Considere en oración qué actividades puede realizar para demostrar que se preocupa. La siguiente lista contiene sugerencias de cosas que puede hacer por las personas en su lista de oración para demostrarles su interés. Añada a esta lista según el Señor le guíe.

1. Dígales lo que aprecia de ellos.
2. Envíeles una pieza de literatura alentadora.
3. Llámelos y ore con ellos.
4. Invítelos a cenar a su casa.
5. Invítelos a almorzar con usted.
6. Envíeles una tarjeta de cumpleaños.
7. Envíeles una tarjeta expresando ánimo o lo que Dios ponga en su corazón.
8. Lléveles algo que haya cocinado.
9. Invítelos a ir de compras o a un museo, etc.
10. Envíeles una tarjeta de pronta recuperación o de pésame cuando sea necesario.
11. Dé a su hijo una tarjeta de cumpleaños y un regalo cuando sea apropiado.
12. Invítelos a asistir a la iglesia con usted.

13. En el momento oportuno, pregunte si les gustaría recibir estudios bíblicos.

El poder de la oración

La oración es la fuerza más poderosa en la tierra. Es esencial para el crecimiento espiritual personal y es el medio más eficaz para alcanzar a otros para Cristo. Respecto a la oración y el crecimiento espiritual del cristiano, Elena White escribió:

«La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. Ningún otro medio de gracia puede sustituirse y, aun así, conservar la salud del alma. La oración pone el corazón en contacto inmediato con el Manantial de vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa» (*Obreros Evangélicos*, p. 254, 255).

La Sra. White también reconoció la necesidad de la oración para guiar a otros a Cristo:

«Por medio de mucha oración debéis trabajar por las almas, porque este es el único método por el cual podréis alcanzar los corazones. No es vuestra obra, sino la obra de Cristo, quien está a vuestro lado, la que impresiona los corazones» (*Evangelismo*, p. 342).

Mientras trabaja en oración para acercar a otros a Cristo y a Su iglesia, Dios bendecirá sus esfuerzos. Cuando ore y trabaje por aquellos en su lista de oración, Dios no solo lo usará para ganar a otros para Cristo, sino que también lo acercará a Él mismo.

Elena White comprendió esta doble bendición cuando escribió:

«Mientras trabajéis para responder a vuestras propias oraciones, descubriréis que Dios se os revelará. . . . Comenzad ahora a alcanzar más alto y aún más alto. Valorad las cosas del cielo por encima de las atracciones y los atractivos terrenales. . . . Aprended a orar; aprended a dar un testimonio claro e inteligente, y Dios será glorificado en vosotros» (*Una mirada hacia arriba*, p. 256).

«Sus oraciones perseverantes traerán almas a la cruz. En cooperación con sus esfuerzos abnegados, Jesús actuará en los corazones, obrando milagros en la conversión de las almas» (*Testimonios para la iglesia*, vol. 7, p. 27).

Para facilitar el énfasis en la oración de este programa, hay una sección de «Actividad de oración» al final del devocional de cada día que ofrece un enfoque de oración sugerido para el día.

El poder del Espíritu Santo

Después de Su resurrección, Jesús dijo a Sus discípulos que debían esperar para recibir el bautismo del Espíritu Santo antes de salir a proclamar el evangelio al mundo (Hechos 1:4-8). Aunque habían pasado los últimos tres años y medio diariamente con Cristo y habían visto y participado en un ministerio de milagros, no estaban listos para dar testimonio de Él. Debían esperar para recibir el poder del Espíritu Santo. Después de recibir el bautismo del Espíritu Santo, que tuvo lugar el día de Pentecostés, fueron empoderados como nunca antes para dar testimonio de Cristo: «Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.» (Hechos 2:1-4, RVR1960).

Debido a que el bautismo del Espíritu Santo (también llamado la llenura del Espíritu) es tan vital para nuestro crecimiento espiritual personal y nuestro testimonio a los demás, estas 40 lecciones devocionales se basarán en esta importante enseñanza de la Palabra de Dios.

Su viaje de 40 días

Los 40 estudios devocionales se centran en enseñanzas bíblicas prácticas que son importantes para que todo cristiano las comprenda a fin de servir fielmente a Cristo. Se presentan temas como la importancia de experimentar el bautismo diario del Espíritu Santo y la justicia por la fe en Cristo. Además, estudiará lo que significa *esperar* con fe confiada en Dios, incluso en las situaciones más difíciles.

Aprenderá por qué es importante que los cristianos comprendan las verdades sobre la soberanía de Dios. Si esto no se entiende, será mucho más fácil desanimarse cuando las pruebas y dificultades asalten la vida. Estas y muchas otras verdades esenciales se presentan en este libro para fortalecer al pueblo de Dios y prepararlo para la crisis final y la segunda venida de Cristo.

Al elegir participar en los 40 días de estudio y oración, usted se adentra en una aventura asombrosa y bendecida con el Señor. Experimentará una relación más profunda con Cristo, y verá cómo el Señor lo usa para atraer a otros más cerca de Él en preparación para Su pronto regreso. Al confraternizar con su compañero de oración y los demás participantes en el programa, experimentará un amor cristiano y una unidad más profunda con sus hermanos en la fe. Esto también desempeñará un papel importante en su crecimiento espiritual personal.

Para sacar el máximo provecho de esta experiencia, se recomienda que esto sea lo primero que haga por la mañana. Puede que requiera levantarse un poco antes, pero el esfuerzo será bien recompensado. Si le pide al Señor que lo despierte para que pueda tener un tiempo de calidad con Él, Él escuchará y responderá su oración. Acerca de la vida devocional de Cristo, Elena White escribió:

«Diariamente recibía un fresco bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, el Señor lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia, para que pudiera impartir a otros. Sus palabras le eran dadas frescas de las cortes celestiales, palabras que podría hablar a tiempo a los cansados y oprimidos» (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 139).

Cristo hará lo mismo por usted si se lo pide. Él desea ardientemente ungirle con Su Espíritu en preparación para cada nuevo día. Este libro está diseñado para facilitar precisamente eso: una unción diaria del Espíritu de Dios para el crecimiento espiritual personal y para dar testimonio de Cristo.

Otros beneficios y usos

El Señor puede y usará este estudio devocional de 40 días para beneficiar Su obra. Se recomienda que este devocional se use junto con un esfuerzo evangelístico. Cincuenta días antes de que comiencen las reuniones, se debe

invitar a los miembros de la iglesia a participar en los 40 días de estudio devocional y oración. Como parte de su enfoque diario de oración, deben incluir el Sábado de los Visitantes y/o las reuniones evangelísticas. El Sábado de los Visitantes se llevará a cabo al final de los 40 días, y las reuniones evangelísticas comenzarán poco después. A los visitantes se les entrega un folleto de las reuniones evangelísticas en el Sábado de los Visitantes, invitándolos a asistir a la noche de apertura.

Imagine el poder de un gran número de miembros de iglesia orando sistemáticamente por el Sábado de los Visitantes y las reuniones evangelísticas cada día durante 40 días. Además, las cinco personas incluidas en las listas de oración individuales deben ser invitadas a asistir al Sábado de los Visitantes y a la noche de apertura de las reuniones evangelísticas. Los miembros de la iglesia verán a muchos amigos, familiares y exadventistas asistir en respuesta a su invitación personal, apoyada por las oraciones diarias por estas personas.

Estos 40 días de estudio devocional y enfoque en la oración resultarán ser una bendición para cualquier énfasis espiritual en la iglesia local, ya sea un enfoque de crecimiento espiritual para los miembros o esfuerzos de alcance comunitario.

Una asociación/misión (conferencia) también puede utilizar el énfasis de 40 días antes de un importante énfasis espiritual o esfuerzo evangelístico a nivel de toda la asociación/misión. Los pastores y los miembros de las iglesias de la asociación/misión pueden unirse en estudio y oración unidos para el evento.

Otro uso eficaz del libro *40 Días* es repasarlo con los nuevos miembros de la iglesia. Las enseñanzas que contiene son importantes para que todo cristiano las comprenda y las aplique a su vida. Por lo tanto, el devocional *40 Días* también puede utilizarse después de las reuniones evangelísticas para los nuevos conversos. Esto los expondría a importantes enseñanzas bíblicas para fortalecer su caminar con Dios, fortalecer su conexión con la iglesia y dar al pastor u otros líderes laicos la oportunidad de mantenerse conectados con ellos después de las reuniones. Los nuevos miembros podrían reunirse en un pequeño grupo, semanalmente o con más frecuencia, para repasar los estudios. Además, se podría asignar a un miembro de la iglesia que haya completado previamente el devocional *40 Días* para que sea su compañero de oración. Esta sería una buena

manera de fortalecer espiritualmente a los nuevos miembros y conectarlos con la iglesia y con al menos otro miembro de la iglesia.

Nota: *40 Días* también está diseñado para funcionar junto con «Misión Luz de América», un programa de crecimiento espiritual personal a través del estudio de la Palabra de Dios, la oración, la capacitación y el alcance comunitario para compartir los mensajes de los tres ángeles.

La información sobre cómo llevar a cabo un programa de 40 días de estudio devocional y oración en su iglesia está disponible en spiritbaptism.org. Un manual de instrucciones descargable y gratuito se encuentra en el sitio web.

«La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. Ningún otro medio de gracia puede sustituirse y, aun así, conservar la salud del alma. La oración pone el corazón en contacto inmediato con el Manantial de vida...» (*Obreros Evangélicos*, pp. 254, 255).

Día 1: La Asombrosa Experiencia de Nacer de Nuevo

Existen similitudes y diferencias en la experiencia de cada cristiano. Sin embargo, creo que hay tres experiencias en Cristo que tienen la influencia más profunda y son las mismas para todo cristiano. Además, las tres experiencias son necesarias para estar listos para el regreso de Cristo. Estas tres son la experiencia de nacer de nuevo, el bautismo del Espíritu y experimentar la justicia por la fe en Cristo. En esta sección del devocional también se presentará el avivamiento, que es necesario para que el pueblo de Dios salga de su condición laodicense.

La primera experiencia asombrosa que todo cristiano tiene es el nuevo nacimiento bajo el poder del Espíritu Santo. Juan se refirió a esta experiencia de nacer de nuevo en su Evangelio: «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.» (Juan 1:12-13, RVR1960). «Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.» (Juan 3:3-6, RVR1960).

La experiencia de nacer de nuevo ocurre en diferentes momentos en la vida de un cristiano. Mi encuentro con Cristo tuvo lugar cuando era estudiante avanzado de ingeniería en la universidad. Su influencia fue tan profunda en mi vida que cambió totalmente mi filosofía de vida, de valores mundanos a valores espirituales. Con el tiempo, esta experiencia me llevó a dejar la profesión de ingeniería para estudiar para el ministerio.

Todo cristiano tiene una experiencia similar que le hace cambiar sus valores y filosofía de vida, una vida que pasa de buscar el éxito mundano a desear servir a Cristo y seguirle dondequiera que Él guíe. La experiencia que describe el apóstol Juan tiene lugar en el corazón por la fe: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.» (1 Juan 2:15-17, RVR1960).

Los cristianos ya no aman el mundo ni las cosas del mundo. Han recibido un nuevo corazón de Dios: «Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.» (Ezequiel 36:25-27, RVR1960).

Cuando uno acepta a Cristo, es perdonado y limpiado de todos sus pecados: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.» (1 Juan 1:9, RVR1960).

El nuevo creyente no solo es perdonado de todo pecado, sino que recibe la promesa de vida eterna: «Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.» (1 Juan 5:11-13, RVR1960).

Si no has aceptado a Cristo como tu Salvador, te invito a hacerlo ahora mismo. Puedes hacer la siguiente oración sencilla:

Padre, acepto a Jesucristo como mi Salvador personal. Te pido que me perdones por todos mis pecados y me limpies de toda injusticia. Acepto tu promesa de vida eterna. Gracias por perdonarme y darme vida eterna a través de Jesús. En el nombre de Jesús, amén.

O si te has alejado de Cristo, te invito a renovar tu relación con Él. Te invito a hacer la siguiente oración:

Padre, acepto a Jesucristo de nuevo como mi Salvador. Te pido que me perdones por todos mis pecados y me limpies de toda injusticia. Acepto tu promesa de darme vida eterna. Gracias por perdonarme y por la seguridad que tengo de pasar la eternidad contigo. En el nombre de Jesús, amén.

Reflexión Personal y Discusión

1. ¿Cómo nace una persona de nuevo?
2. ¿Cuándo experimentaste el nuevo nacimiento? ¿Cómo te sentiste después de la experiencia?
3. ¿Qué sucede en la vida de una persona cuando experimenta el nuevo nacimiento por el Espíritu?
4. ¿Cómo ha cambiado tu vida la experiencia de nacer de nuevo?

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios renueve cada día tu relación de nuevo nacimiento con Él.
2. para que Dios abra tu entendimiento mientras estudias tu devocional diario.
3. para que Dios bendiga tu compañerismo y el de tu compañero de oración.
4. por las personas de tu lista de oración.

Día 2: La Asombrosa Experiencia del Bautismo del Espíritu

La segunda experiencia asombrosa que Dios desea que todo cristiano tenga es el bautismo del Espíritu Santo. Nacer de nuevo es una cosa; ser bautizado por el Espíritu Santo es otra.

Los discípulos se habían convertido a Jesús, pero estaban sin poder antes del día de Pentecostés. Por eso Jesús les mandó que esperaran en oración hasta que recibieran el bautismo del Espíritu Santo. «Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» (Hechos 1:4-8, RVR1960). «Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.» (Hechos 2:1-4, RVR1960).

La experiencia de ser bautizados por el Espíritu dio gran poder a la enseñanza y predicación de los discípulos. Tres mil personas aceptaron a Jesús y fueron bautizadas en agua después del sermón de Pedro el día de Pentecostés.

Cuando un cristiano recibe el bautismo del Espíritu Santo, será empoderado para servir a Dios con mayor eficacia y para revelar a Cristo más plenamente en su vida. Sobre esto Ellen White escribió:

«Inculcad a todos la necesidad del bautismo de los que serán árboles vivos, en crecimiento y fructíferos de la plantación del Señor» (Testimonios para la Iglesia, vol. 6, p. 86).

Para que los cristianos crezcan espiritualmente, deben experimentar diariamente el bautismo del Espíritu Santo. Ellen White escribió sobre el reconocimiento de Jesús de esta verdad vital:

«Diariamente Él recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, el Señor lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia, para que Él pudiera impartir a otros» (Lecciones prácticas de Jesús, p. 139).

El apóstol Pablo de hecho manda al cristiano a *continuar* siendo lleno del Espíritu, lo cual debe ser una experiencia diaria: «No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,» (Efesios 5:18, RVR1960).

La forma verbal griega para «sean llenos» es *«sigan siendo llenos»*, un verbo de acción continua. El bautismo del Espíritu no es una experiencia única. Debe ser una experiencia diaria en la vida del cristiano.

Si nunca le has pedido a Dios que te bautice con su Espíritu, te invito a hacerlo ahora orando la siguiente plegaria: «Padre, te doy gracias por guiarme a aceptar a Jesucristo como mi Salvador, y te pido que me perdones por todos mis pecados. Deseo entregar mi vida al cien por ciento a Jesús. Reclamo la promesa del bautismo del Espíritu Santo en mi vida ahora mismo. Padre, lléname de tu Espíritu y manifiesta en mí cada fruto del Espíritu. Oro para que me llenes de tal manera con la presencia de Jesús que su carácter se manifieste plenamente a través de mí. Reclamo tu promesa de empoderarme por tu Espíritu para servirte conforme me guíes al ministerio para Jesús. En el nombre de Jesús, amén».

Reflexión Personal y Discusión

1. ¿Qué les pidió Jesús a los discípulos que esperaran antes de salir a testificar por Él?
2. ¿Qué hizo el bautismo del Espíritu Santo en la vida de los discípulos?
3. ¿Por qué dijo Ellen White que necesitamos el bautismo del Espíritu Santo?
4. ¿Con qué frecuencia buscó Jesús el bautismo del Espíritu Santo y por qué?

5. ¿Con qué frecuencia debe el cristiano buscar el bautismo del Espíritu Santo? ¿Por qué es esto importante?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios manifieste los frutos del Espíritu en tu vida.
4. para que Dios manifieste los dones del Espíritu en tu vida que Él ha escogido para ti.
5. por las personas en tu lista de oración.

Día 3: El Cristo Asombroso Nuestra experiencia de justicia

La tercera experiencia más asombrosa en la vida de un cristiano es el descubrimiento del aspecto de justificación y santificación de la justicia por la fe.

Esta experiencia no suele descubrirse de inmediato, pero después de buscar a Dios y luchar ineficazmente con los pecados que nos asedian, comprenderemos el concepto.

Justificación significa que Dios libera al creyente de la culpa y la pena del pecado y cubre al pecador arrepentido con la justicia (obediencia perfecta) de Cristo. «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.» (1 Juan 1:9, RVR1960).

El perdón de Dios es tan completo que Él dice: «añade:

Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.» (Hebreos 10:17, RVR1960). «Cuanto está lejos el oriente del occidente,

Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.» (Salmos 103:12, RVR1960).

Santificación se refiere a la verdad bíblica de que Jesús no solo *imputa* Su justicia a ti mediante la justificación, sino que también *imparte* Su justicia a ti para la vida diaria. Cristo no es solo un Salvador que perdona el pecado, sino un Salvador que libera del pecado. Esto sucede a medida que los cristianos aprenden a dejar que Jesús viva Su vida de obediencia en y a través de ellos.

Es a través del bautismo del Espíritu Santo que Cristo vive en el creyente: «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.» (Juan 14:16-18, RVR1960).

Jesús quiere vivir Su vida de obediencia en cada cristiano. Cuando somos tentados, Él quiere que nos volvamos a Él y le pidamos que manifieste Su obediencia en esa área de nuestra vida. Así es como el cristiano experimenta la justicia santificadora de Cristo. «Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de

pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.» (Romanos 8:3-4, RVR1960).

Nótese que esta Escritura afirma que el «requisito justo de la ley» debe cumplirse *en* nosotros, no *por* nosotros. A medida que aprendemos a dejar que Jesús viva Su vida justa en y a través de nuestra vida diaria, experimentaremos un gozo inmenso. La justicia justificadora de Cristo y la justicia santificadora son nuestra única esperanza de ser justos, nuestra única esperanza de glorificar a Dios. «a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,» (Colosenses 1:27, RVR1960).

Cuando es tentado, el cristiano debe mirar a Jesús solamente para ser librado: «Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.» (Hebreos 12:1-2, RVR1960).

Las tres experiencias descritas en los primeros tres días de este estudio devocional son más asombrosas y transformadoras de vida que cualquier otra cosa en este mundo. Son experiencias necesarias para aquellos que están listos para encontrarse con Jesús cuando Él regrese. Que experimentes las tres al máximo en tu vida.

Reflexión Personal y Discusión

1. ¿Qué hace la justicia justificadora de Cristo por el creyente?
2. ¿Cuándo experimenta normalmente el cristiano la tercera experiencia asombrosa de la justicia santificadora de Cristo?
3. ¿Cómo vive Jesús en los cristianos? ¿Cómo vive Él en ti?
4. ¿Qué debe hacer el cristiano en relación con Cristo para superar la tentación?

5. ¿Cuáles son las tres experiencias asombrosas descritas en los primeros tres devocionales?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Jesús viva Su vida justa en ti cada día.
3. para que Dios te recuerde mirar a Jesús cuando seas tentado.
4. por las personas en tu lista de oración.

A continuación, la traducción del texto con el formato y las reglas solicitadas:

Día 4: La Asombrosa Experiencia del avivamiento: Parte 1

Muchas veces los cristianos pierden el primer amor de su experiencia de nuevo nacimiento. Según la advertencia de Dios en Apocalipsis, esto le ha sucedido a Su iglesia laodicense de los últimos días. Por lo tanto, la mayor necesidad del pueblo de Dios hoy es el avivamiento: «Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.» (Apocalipsis 3:16-17, RVR1960).

Asimismo, la mayor necesidad del mundo hoy es el avivamiento. El mundo ha llegado al punto de una inmoralidad tan degradada que está maduro para los juicios de Dios. La historia revela que toda nación que siguió este camino terminó en destrucción. La profecía de Daniel en el capítulo 2 de su libro revela que todas las naciones del tiempo del fin estarán dispuestas contra Dios. Por eso Dios representó una *piedra* golpeando la imagen profética en sus pies: «Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.» (Daniel 2:44-45, RVR1960).

Los acontecimientos que tienen lugar en nuestro mundo hoy claman por la intervención de Dios: «Tiempo es de actuar, oh Jehová,

Porque han invalidado tu ley.» (Salmos 119:126, RVR1960).

Nunca lo dudes; Dios actuará para poner fin al pecado en este mundo, lo cual ocurrirá cuando Cristo regrese. Sin embargo, antes de ese tiempo debe haber un gran avivamiento, preparando al pueblo de Dios para los eventos finales de la tierra y llevando a otros del mundo a una relación salvadora con Cristo. Esta es nuestra mayor necesidad hoy. Elena G. de White escribió:

«Un avivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la más grande y urgente de todas nuestras necesidades. Buscar esto debe ser nuestra primera obra» (*Mensajes Selectos*, libro 1, p. 121).

El día de Pentecostés, un gran avivamiento estalló en la iglesia. La alegría llenó cada corazón y las buenas nuevas acerca de Cristo se difundieron rápidamente, trayendo salvación a multitudes de personas.

«Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo unos a otros: “Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? . . . Les oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios”. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (Hch. 2:1-11, 41-47).

Aquí vemos que cuando tuvo lugar el avivamiento, la iglesia se llenó de gozo. Se amaban unos a otros y anhelaban confraternizar juntos cada día. Tenían un propósito en la vida: compartir a Jesús con otros. Como resultado, miles se unieron a la iglesia; cada día el *Señor añadía a la iglesia*.

Nosotros, como David, necesitamos clamar a Dios para que produzca un gran avivamiento en medio nuestro hoy: «¿No volverás a darnos vida,

Para que tu pueblo se regocije en ti?» (Salmos 85:6, RVR1960).

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Cuál es la mayor necesidad de la iglesia hoy? ¿Tienes tú la misma necesidad?

2. ¿Por qué necesita la iglesia experimentar el avivamiento?
3. ¿Qué cambios ocurren en la iglesia cuando tiene lugar el avivamiento?
4. ¿Qué impacto tiene la iglesia en la comunidad cuando tiene lugar el avivamiento?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te avive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios guíe a muchos a aceptar a Jesús.
4. por aquellos en tu lista de oración.

Día 5: La Asombrosa Experiencia del avivamiento: Parte 2

El avivamiento no ocurre por algo que hacemos como cristianos. El avivamiento es el resultado de la obra de Dios en medio de nosotros. Sin embargo, hay cosas que los cristianos deben hacer para que el avivamiento tenga lugar. Existe una relación inseparable entre el avivamiento y el bautismo del Espíritu Santo. Ellen White escribió:

«El bautismo del Espíritu Santo como en el día de Pentecostés llevará a un avivamiento de la verdadera religión y a la realización de muchas obras maravillosas» (Mensajes Selectos, tomo 2, p. 57).

El bautismo del Espíritu Santo revive espiritualmente al cristiano laodicense y le da el poder para testificar de Cristo. Jesús ciertamente sabía la importancia de lo que sucedería cuando el Espíritu Santo fuera derramado con el poder de la *lluvia temprana* en el día de Pentecostés. Hablando de esto, dijo:

«He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera encendido!» (Lucas 12:49, NIV).

¿De qué fuego estaba hablando Jesús? Por supuesto, estaba hablando del fuego del Espíritu Santo. «respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.» (Lucas 3:16, RVR1960).

¿Cómo reciben los cristianos laodenses el bautismo del Espíritu Santo y experimentan el avivamiento? De la misma manera en que los creyentes siempre lo han hecho: reclamando la promesa de Dios en oración. El bautismo del Espíritu Santo fue recibido por la iglesia primitiva el día de Pentecostés como resultado de orar juntos durante 10 días, reclamando la promesa de Cristo: «Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.» (Hechos 1:14, RVR1960).

Ellen White confirmó la necesidad de la oración para que ocurra el avivamiento cuando escribió: «Un avivamiento solo puede esperarse como respuesta a la oración» (Mensajes Selectos, tomo 1, p. 121).

Cada cristiano hoy necesita elevar la oración de David que mencioné al final del devocional de ayer: «¿No volverás a darnos vida,

Para que tu pueblo se regocije en ti?» (Salmos 85:6, RVR1960).

El avivamiento no estaba reservado para la iglesia cristiana primitiva. En el libro de 2 Crónicas leemos una descripción muy clara de cómo el avivamiento tiene lugar entre el pueblo de Dios. «si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.» (2 Crónicas 7:14, RVR1960).

Dios está listo y dispuesto a derramar su Espíritu, pero el avivamiento requiere un 100 por ciento de rendición a Dios de nuestra parte. Por eso, en el mensaje de Dios a los laodicenses, Él les aconseja que le «*compren*»: «Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.» (Apocalipsis 3:18, RVR1960).

Nosotros «*compramos*» al entregarnos sin reservas a Dios. Puede haber errores financieros que corregir, lo que puede costarnos dinero. Puede haber disculpas que ofrecer, lo que nos costará nuestro orgullo. Sin embargo, si quieres hacer temblar al diablo, comienza a buscar sinceramente a Dios para el avivamiento:

«No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios limpie el camino, quitando todo estorbo, para que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia languideciente y una congregación impenitente» (Mensajes Selectos, tomo 1, p. 124).

¿Estás dispuesto a entregarlo todo a Dios y «*comprar*» de Él dándole el 100 por ciento de ti mismo? Eso es lo que se necesitará para experimentar el avivamiento en tu vida y ser parte del gran avivamiento que pronto tendrá lugar entre el pueblo de Dios.

Reflexión personal y discusión

1. ¿Qué actitud deben tener los cristianos hacia Dios para que el avivamiento tenga lugar en sus vidas?
2. ¿Qué dos cosas deben hacer los cristianos para que el avivamiento tenga lugar? ¿Has hecho estas dos cosas?
3. ¿Por qué oró David?
4. ¿Qué hará el bautismo del Espíritu Santo por los cristianos y la iglesia? ¿Por qué es esto importante?

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te dé el deseo de rendirte al 100 por ciento a Él.
3. para que Dios te avive a ti y a su iglesia.
4. por aquellos en tu lista de oración.

Día 6: La Asombrosa Experiencia del avivamiento: Parte 3

El avivamiento es un tiempo en que la vida del cristiano es renovada en Cristo. El gozo de la salvación llena el corazón y un anhelo por ganar almas arde en el interior. El cristiano avivado desea ver a otros llegar a aceptar a Cristo. Cuando llega el avivamiento, aquellos que lo experimentan quieren reunirse para cantar alabanzas a Dios, para orar y para estudiar la Palabra de Dios. Cuando la iglesia es avivada, una nueva vida y vitalidad la infunden; es la vida misma de Jesús.

Cuando una iglesia es avivada, los efectos se extienden a la comunidad en la que está ocurriendo el avivamiento. Los pecadores comienzan a sentir una profunda convicción de pecado. Estos pecadores convencidos empiezan a venir a la iglesia para aprender más acerca de Jesús. Además, los cristianos avivados estarán diariamente extendiendo la mano a los no salvos con oración y compartirán personalmente a Jesús con ellos.

Experimentar el bautismo del Espíritu Santo diariamente y tener una vida de oración activa son los únicos caminos hacia el avivamiento. Sin embargo, esto solo ocurrirá después de que los cristianos entreguen el 100 por ciento de su vida a Dios; cada área y aspecto de su vida es Suyo.

El gran predicador, Ruben Torrey, de finales del siglo XIX y principios del XX, dio la siguiente receta para el avivamiento, que incluye tres requisitos básicos:

1. Que algunos cristianos se pongan completamente a cuentas con Dios. Si esto no se hace, lo demás no servirá de nada.
2. Que se unan para orar por avivamiento hasta que Dios abra las ventanas de los cielos y descienda.
3. Que se pongan a disposición de Dios para que Él los use como mejor le parezca para ganar a otros para Cristo.

Podemos ver claramente, por la Palabra de Dios y los escritores cristianos del pasado, que la entrega total a Dios, la oración, el bautismo del Espíritu Santo, el avivamiento y el evangelismo van de la mano. Si alguno de estos ingredientes falta en nuestra experiencia cristiana, entonces no estamos donde Dios quiere que

estemos en nuestro andar con Él. Estos y solo estos ingredientes llevarán al cristiano de hoy del estado de Laodicea *tibia* a un estado de dar vida a todos con quienes entran en contacto. Cuando esto suceda en la vida de los creyentes, comenzarán a ver a Dios usarlos como nunca antes para traer a hombres y mujeres al reino de Dios.

Es al recibir el bautismo del Espíritu Santo que Jesús habita plenamente en nosotros: «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.» (Juan 14:16-18, RVR1960).

Cuando Jesús vive en nosotros por medio del bautismo del Espíritu Santo, Él comenzará a vivir Su vida en nosotros. Él comenzará a ministrar a otros a través de nosotros. Por lo tanto, así como Jesús trajo vida a aquellos que conoció y a quienes ministró, también nosotros traeremos vida en el ministerio, tal como lo hizo Jesús.

Jesús describió esto cuando afirmó: «El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.» (Juan 7:38, RVR1960). El comentario inspirado sobre esto afirma: «Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.» (Juan 7:39, RVR1960). La Biblia indica claramente en estos versículos que un creyente lleno del Espíritu traerá vida a su mundo porque tendrá «ríos de agua viva» fluyendo de él.

Por esta razón Jesús dijo a los discípulos que *esperaran* el bautismo del Espíritu Santo. Él sabe que sin esta llenura del Espíritu, la iglesia sería impotente y no traería vida a aquellos con quienes entramos en contacto. Sin embargo, cuando la iglesia esté llena del Espíritu, los creyentes experimentarán el avivamiento y *recibirán poder* para dar testimonio de su Señor: «pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» (Hechos 1:8, RVR1960).

Reflexión y discusión personal

1. Describe qué sucede cuando un cristiano y una iglesia experimentan un avivamiento.
2. ¿Cuál fue la receta de Ruben Torrey para que ocurriera el avivamiento?
3. ¿Por qué Jesús les dijo a los discípulos que esperaran antes de comenzar a dar testimonio de Él?
4. ¿Qué hará Jesús cuando habite en el cristiano a través del bautismo del Espíritu Santo?

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te dé el deseo de experimentar un avivamiento.
3. para que Dios te avive a ti y a su iglesia.
4. por aquellos en tu lista de oración.

Día 7: La Asombrosa Experiencia del avivamiento: Parte 4

Vemos un poderoso testimonio, lleno del Espíritu, que tuvo lugar en la iglesia primitiva. Leemos de miles que aceptaron a Cristo y se hicieron parte de la iglesia de Dios:

«Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. . . . Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron; y el número de los varones llegó a ser como cinco mil» (Hechos 2:41; 4:4).

También leemos cuán vivificante fue la iglesia para aquellos que se unieron a ella:

«Y por las manos de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. . . . Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas concurría la multitud a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados» (Hechos 5:12, 14-16).

¿Por qué la iglesia ejercía una influencia tan poderosa en el mundo? Fue un resultado directo de Jesús viviendo en ella a través del bautismo del Espíritu Santo. Él estaba haciendo las obras del ministerio que hizo cuando estuvo en la tierra. La iglesia verdaderamente se convirtió en el “*cuerpo de Cristo*” en la tierra como resultado de recibir la llenura del Espíritu en el día de Pentecostés.

El problema con los cristianos laodicenses de los últimos días es que no nos damos cuenta de nuestra verdadera condición. Pensamos que todo está bien: «Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.» (Apocalipsis 3:17, RVR1960).

Solo hay una manera de romper este autoengaño. Debemos permitir que Jesús entre plenamente en nuestras vidas a través del bautismo del Espíritu

Santo: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.» (Apocalipsis 3:20, RVR1960).

Cuando buscamos y recibimos la llenura del Espíritu Santo, nuestros ojos se abrirán y comenzaremos a ver nuestra verdadera condición delante de Dios: «Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.» (Apocalipsis 3:18, RVR1960).

Este versículo ofrece la solución al problema de la iglesia laodicense: Jesús nos aconseja que compremos su oro. Cumplimos esta tarea entregándonos al 100 por ciento a Dios. El oro se refiere al carácter de fe y amor por la justicia de Jesús que debe convertirse en una parte integral de la vida diaria del cristiano. Esto solo puede suceder cuando el cristiano es lleno del Espíritu Santo y aprende a dejar que Jesús viva su vida en él/ella. Cristo quiere vivir su vida justa de amor y fe dentro del creyente. Por lo tanto, en este consejo a los laodenses, Dios está llamando a su iglesia a experimentar el aspecto de la *santificación* de la justicia por la fe; a experimentar a Jesús como un Salvador que libra del pecado.

Dios también aconseja a los cristianos laodenses que compren las “*vestiduras blancas*”, que se refieren a la justicia *cubridora* de Cristo que se experimenta cuando el cristiano entra en la experiencia de *justificación* que Cristo ofrece. Solo los individuos justos serán salvos. Los cristianos pueden llegar a ser justos ante Dios solo aceptando a Jesucristo como su Salvador y siendo cubiertos con su justa obediencia a Dios. Por lo tanto, a través de Cristo, el pecador es “*vestido*” con las “*vestiduras blancas*” de la perfecta justicia de Cristo. La única justicia en esta tierra es la justicia de Cristo.

En el consejo de Dios a los laodenses, vemos que solo a través de la comprensión y la experiencia del bautismo del Espíritu Santo y la justicia por la fe (*justicia justificadora y santificadora*) saldremos de nuestra condición laodicense y experimentaremos el avivamiento.

Apocalipsis describe un tiempo en que la tierra será iluminada con la gloria de Dios: «Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.» (Apocalipsis 18:1, RVR1960). Esto sucederá justo antes de la venida de Jesús, y describe un tiempo en que el carácter de Cristo

se reflejará perfectamente a través de su pueblo a toda la tierra. Los creyentes llenos del Espíritu reflejarán la gloria (carácter) de Dios a quienes los rodean. Así como el carácter de Jesús atrajo a hombres y mujeres hacia sí cuando caminó por esta tierra, así Jesús atraerá a hombres y mujeres hacia sí viviendo y ministrando a través de creyentes llenos del Espíritu. Este será el glorioso resultado de que la iglesia experimente el *último gran avivamiento*. Dios nos está llamando a esta experiencia de avivamiento hoy.

Reflexión Personal y Discusión

1. ¿Cómo impactó a su comunidad la iglesia avivada descrita en los primeros capítulos de Hechos?
2. ¿Cuál es el problema del cristiano laodicense hoy, según Dios?
3. ¿Cuál es la solución de Dios para los cristianos laodicenses *apartados*?
4. ¿A qué se refieren los siguientes elementos que Dios aconseja a los cristianos laodicenses que le compren?

Oro

Vestiduras Blancas

Colirio

Actividad de Oración

Llama a tu compañero(a) de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero(a) de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te dé el deseo de comprometerte al 100 por ciento con Él.
3. para que Dios te dé el oro, las vestiduras blancas y el colirio.
4. para que Dios te avive a ti y a su iglesia.
5. por aquellos en tu lista de oración.

Día 8: La ilustración de la naturaleza

Una lección importante que debemos aprender como cristianos es esperar en Dios, lo que significa descansar en total dependencia de Él para todo. Podemos aprender a esperar en Dios observando la naturaleza. Dios provee para los animales, y ellos deben esperar que Él provea. «Todos ellos esperan en ti,

Para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen;

Abres tu mano, se sacian de bien.» (Salmos 104:27-28, RVR1960).

Fue obra de Dios crear, y es obra de Dios mantener Su creación. La Biblia nos dice que Dios está «el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,» (Hebreos 1:3, RVR1960). Así es como Él estableció todas las cosas, y así es como Él quiere que lo veamos: como nuestro sustentador y proveedor. Dios desea íntimamente estar conectado con Su creación, contigo y conmigo.

Jesús usó la naturaleza como una ilustración de nuestra necesidad de esperar que Dios provea. Él nos promete que no necesitamos preocuparnos con Él a cargo:

«Por tanto os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se preocupe, añadir un codo a su estatura? Y por el vestido, ¿por qué os preocupáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros? ¡Oh gentiles buscáis! Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os preocupéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia preocupación. Basta a cada día su propio mal» (Mateo 6:25-34).

Entonces, ¿cuál es nuestro trabajo? ¿Qué se supone que debemos hacer? Debemos desarrollar una relación íntima con Dios, buscando Su reino y justicia. Si hacemos esto, no tenemos necesidad de preocuparnos por nada. Él ha prometido proveer todo lo que sea necesario. Debemos vivir un día a la vez y no preocuparnos por el mañana. Debemos *esperar en Dios*, descansando en total dependencia de Él.

También, notemos lo que Jesús dijo en el versículo anterior a esta sección del Sermón del Monte: «Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.» (Mateo 6:24, RVR1960).

El siguiente versículo comienza con la palabra "por tanto". La palabra "por tanto" indica que la afirmación siguiente está relacionada con la anterior. Por lo tanto, Jesús está diciendo que estamos sirviendo a *mamón* o al dios del dinero si nos preocupamos por las necesidades de la vida. Cuando nos preocupamos por las necesidades de la vida, en realidad nos estamos enfocando en el dinero y las cosas materiales en lugar de en Dios. Por eso Jesús dijo que cuando hacemos eso estamos *sirviendo a mamón* o adorando a mamón. Por lo tanto, aprender a esperar en Dios para que provea nuestras necesidades es en realidad una cuestión de adoración.

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Qué significa la frase *esperar en Dios*?
2. ¿Qué nos ha dado Dios para ilustrar lo que significa *esperar en Dios*?
3. ¿Cómo revela la naturaleza la verdad acerca de *esperar en Dios*?
4. ¿Qué actitud deben tener los cristianos con respecto a la satisfacción de sus necesidades?
5. Si nos preocupamos por la satisfacción de nuestras necesidades, ¿qué estamos haciendo en realidad en relación con la adoración?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute esta devoción con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
 2. para que Dios te reavive a ti y a Su iglesia.
 3. para que Dios te dé la fe para creer que Él proveerá todas tus necesidades.
 4. para que Dios te ayude a no preocuparte por nada.
 5. por las personas en tu lista de oración.
- ...

Día 9: Esperando en Dios

Nuestra relación con Dios se centra en nuestra capacidad para esperar en Él, dependiendo de Él al cien por cien para todo. Si nos falta la fe para esperar en Dios, entonces no lo conocemos realmente o no comprendemos cómo esta área encaja en nuestras vidas como cristianos.

En cuanto a la primera razón —la falta de conocimiento de Dios—, si conociéramos mejor a Dios, no nos preocuparía nada: problemas personales, problemas laborales, las necesidades de la vida, problemas de la iglesia, problemas mundiales, etc.

David escribió: «Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

En Dios solamente está acallada mi alma;

De él viene mi salvación.» (Salmos 62:1, RVR1960).

La palabra hebrea traducida como *salvación* en este versículo se refiere a la liberación de una amenaza. *Salvar* significa que Dios proveerá para todas nuestras necesidades: personales, físicas, emocionales y espirituales. Hay muchas promesas que nos hablan de la providencia de Dios: «Gustad, y ved que es bueno Jehová;

Dichoso el hombre que confía en él. Temed a Jehová, vosotros sus santos,

Pues nada falta a los que le temen.» (Salmos 34:8-9, RVR1960). «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.» (Filipenses 4:19, RVR1960).

La promesa del pacto de Dios a su pueblo contiene tres cosas que Él promete proveer para sus hijos. Leemos sobre estas en la tercera carta de Juan: «Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma» (3 Juan 2).

Dios promete prosperidad espiritual (vida eterna), salud (física y emocional) y prosperidad material. Por supuesto, hay condiciones para que estas se cumplan. La prosperidad material mencionada aquí no significa que Dios nos hará ricos. De hecho, se nos advierte que no busquemos riquezas materiales: «Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y

dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición;» (1 Timoteo 6:9, RVR1960). En cambio, Dios proveerá para nuestras necesidades materiales. No debemos preocuparnos por este aspecto de nuestras vidas. En realidad, Dios desea proveernos más de lo que necesitamos materialmente para que podamos ser una bendición para los demás, compartiendo de la abundancia que Dios nos ha dado.

Cuando nos preocupamos por si el Señor proveerá o no para nuestras necesidades, estamos actuando como niños que desconfían de que sus padres les provean. ¿Cómo te sentirías si tu pequeña hija te preguntara: «Papi, ¿me vas a dar de comer mañana?»

¿Cómo responderías? Estoy seguro de que dirías: «Te amo. Por supuesto que te daré de comer mañana».

¿Pero qué pasaría si al día siguiente te preguntara: «Papi, ¿me vas a dar de comer mañana?» ¿Cómo te sentirías? ¿Y cómo te sentirías si siguiera haciendo esta pregunta todos los días?

Así es como tratamos a Dios cuando nos preocupamos por las necesidades de la vida. Tal ansiedad indica que realmente no confiamos en Él o no creemos que nos ama y que proveerá para nosotros como ha prometido.

Creo que 3 Juan 2 también parece indicar que nuestra prosperidad material y de salud depende de nuestra prosperidad «del alma» o espiritual. Nuestra prosperidad espiritual depende de nuestra relación con Dios. Así, cuanto más íntimamente conozcamos a Dios y comprendamos su voluntad, más se cumplirán estas promesas en nuestras vidas y más esperaremos pacientemente en fe que Él provea. Esta relación entre nuestra prosperidad espiritual y material también se enseña cuando Jesús dijo: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.» (Mateo 6:33, RVR1960).

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Te resulta difícil esperar en Dios? ¿Por qué sí o por qué no?
2. Enumera dos promesas bíblicas donde Dios promete proveer para tus necesidades.

3. En el pacto de Dios, ¿qué tres cosas promete Él a su pueblo? ¿Cómo te hace sentir saber que Él quiere darte estas cosas buenas?

4. Cuando nos preocupamos por nuestras necesidades, ¿qué estamos diciendo realmente acerca de Dios?

5. ¿En qué áreas de tu vida te preocupas más? ¿Qué puedes hacer para entregarle estas preocupaciones a Dios?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a su iglesia.
3. para que Dios te perdone por desconfiar de Él.
4. para que Dios te dé la fe para confiar en que Él proveerá para ti.
5. por las personas de tu lista de oración.

Día 10: El Hombre creado para esperar

El hombre fue creado para ser un vaso que Dios usaría. A través del hombre, Dios puede manifestar su poder y bondad en esta tierra. El hombre no posee poder ni bondad por sí mismo, sino que es completamente dependiente de su Padre celestial.

Fuimos creados para depender de Dios en todas las cosas. Sin embargo, debido a que no percibimos nuestra absoluta impotencia, no vemos más del poder de Dios en nuestras vidas. Tendemos a no sentir la necesidad de una dependencia absoluta e incesante de Dios en todo. Dios señaló este problema de independencia en su mensaje a la última iglesia que vive en la tierra, la iglesia de Laodicea: «Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.» (Apocalipsis 3:17, RVR1960).

Dios quiere impartirnos todo lo que necesitamos: «Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.» (1 Corintios 1:30-31, RVR1960).

Él quiere darnos su naturaleza, carácter, vida, fuerza y sabiduría. Sin embargo, el bautismo diario del Espíritu Santo es necesario para que esto suceda. ¿Por qué? Porque es a través del bautismo del Espíritu Santo que Jesús vive en nosotros, y es a través de Jesús que tenemos todas estas cosas que Dios quiere proveernos.

Limitamos a Dios con nuestra indiferencia, impaciencia y esfuerzo propio. Al tomar las decisiones de la vida, a menudo decidimos impetuosamente sin siquiera preguntar o esperar que Dios nos revele su voluntad. No solo tomamos nuestras propias decisiones sobre la vida, sino que también decidimos dónde queremos servir a Dios y cómo queremos hacerlo, en lugar de pedirle a Dios que nos revele dónde puede usarnos de manera más efectiva para su gloria.

Cuando estamos cerca de Dios y hemos aprendido a esperar en él, nos guiará en el servicio para él. Si no aprendemos la lección de esperar en Dios, descubriremos que gran parte de lo que hemos hecho ha sido motivado por nuestros propios pensamientos y planes, no por los de Dios. Si hemos hecho esto, al final descubriremos demasiado tarde que gran parte de lo que hemos hecho ha

sido en vano: «Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.» (1 Corintios 3:12-15, RVR1960).

Esperar en Dios no es algo natural. Desde la infancia aprendemos que debemos *hacer* por nosotros mismos si queremos alcanzar nuestros objetivos. Al menos en el mundo occidental se nos enseña que debemos ser independientes y autosuficientes.

Con Dios es todo lo contrario. Debemos buscar a Dios para todas las cosas. Esto no significa que no se requiera esfuerzo. Una vez que conocemos la voluntad de Dios, se necesitará esfuerzo y sacrificio para llevar a cabo la misión que él nos ha dado. Sin embargo, incluso en esto, debemos depender de Dios para sabiduría, guía y fuerza.

Para que el cristiano tenga este tipo de relación con Dios, debe pasar tiempo diariamente con Dios a través de la oración y el estudio de la Biblia. Debe mantener una comunión momento a momento: «Orad sin cesar.» (1 Tesalonicenses 5:17, RVR1960).


Reflexión Personal y Discusión

1. ¿Por qué los cristianos no ven más del poder de Dios en sus vidas?
2. ¿Cuánto de lo que necesitamos desea Dios impartirnos?
3. ¿De qué maneras limitamos a Dios en nuestra vida y servicio para él?
4. Si estamos sirviendo a Dios con nuestros propios planes y métodos, ¿cuál será el resultado de nuestros esfuerzos? ¿Has experimentado este tipo de resultado antes?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute esta devoción con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

- 
1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
 2. para que Dios te avive a ti y a su iglesia.
 3. para que Dios te perdone por no depender de él como él desea.
 4. para que Dios te guíe a buscarlo en todas las cosas de la vida y el servicio.
 5. por las personas en tu lista de oración.

Día 11: La Expresión de Nuestra Fe al Esperar en Dios

El mismo principio de esperar en Dios se aplica a nuestras luchas contra la tentación y el pecado. Somos 100 por ciento dependientes de Jesús para la victoria sobre estas áreas de nuestra vida. Esperar en Dios es un factor importante en las victorias que obtenemos sobre Satanás.

Jesús vive en el cristiano a través del bautismo del Espíritu Santo. Por lo tanto, tenemos cada virtud de Jesús —Su amor, gozo, paz, fe, paciencia, pensamientos puros, etc.— en nosotros porque Jesús vive en nosotros. Así que cuando somos tentados, simplemente debemos mirar a Jesús para que nos libre de la tentación. Debemos esperar en Jesús para obtener la victoria. «Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.» (Hebreos 12:1-2, RVR1960).

Refiriéndose a quienes encuentran desalentadora la vida cristiana, Andrew Murray, el conocido autor cristiano de una generación pasada, escribió: «¡Alma querida! Qué poco saben que el *permanecer en Cristo* está precisamente destinado a los débiles, y tan maravillosamente adaptado a su flaqueza. No es hacer algo grande, y no exige que primero llevemos una vida muy santa y devota. No, es simplemente la debilidad que se confía a Uno Poderoso para ser guardada —el infiel que se arroja sobre Aquel que es completamente digno de confianza y verdadero. Permanecer en Él no es una obra que tengamos que hacer como condición para disfrutar de Su salvación, sino un consentimiento para dejar que Él haga todo por nosotros, y en nosotros, y a través de nosotros. Es una obra que Él hace por nosotros —el fruto y el poder de Su amor redentor. Nuestra parte es simplemente *ceder, confiar y esperar* lo que Él se ha comprometido a realizar» (*Abiding in Christ*, p. 23).

La espera bíblica en Dios es la única expresión verdadera de nuestra fe en Dios. Es la verdadera revelación de nuestra relación con Dios. Si verdaderamente esperamos en Dios, nunca estaremos preocupados o ansiosos por nada y nunca

tomaremos una decisión impetuosa; tendremos una paz profunda en nuestro corazón y un comportamiento tranquilo y confiado, y estaremos constantemente mirando a Jesús para obtener la victoria sobre la tentación.

¿Cómo puede ser esta nuestra experiencia? Debemos confiar en la promesa de Dios de que siempre nos proveerá en todo y creer que Él nunca nos defraudará. «Alma mía, en Dios solamente reposa,

Porque de él es mi esperanza. El solamente es mi roca y mi salvación.

Es mi refugio, no resbalaré. En Dios está mi salvación y mi gloria;

En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio. Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos;

Derramad delante de él vuestro corazón;

Dios es nuestro refugio. Selah» (Salmos 62:5-8, RVR1960).

Aquellos que estén listos para encontrarse con Jesús habrán aprendido a esperar en Dios. Oro para que el Señor use estos estudios devocionales para preparar a la última generación para la *espera* que será necesaria para estar listos para el regreso de Cristo, porque justo antes de que Jesús regrese, el pueblo de Dios será arrojado al momento más difícil que jamás haya enfrentado: el tiempo de angustia o tribulación. En ese momento de la historia de la tierra, solo tendrán a Dios a quien mirar para su provisión y protección diarias. Si han aprendido a esperar en Dios, estarán preparados para este tiempo desafiante.

Por supuesto, nuestra victoria es segura. Cuando Cristo regresa «Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.» (Isaías 25:8, RVR1960).

Reflexión Personal y Discusión

1. Cuando Jesús vive en nosotros, ¿cuáles de Sus cualidades poseemos?
2. ¿Cómo se aplica el principio de *esperar en Dios* para superar la tentación y el pecado?
3. ¿Cómo es nuestra espera en Dios la verdadera revelación de nuestra fe en Dios?

4. ¿Cómo puede la espera en Dios convertirse en nuestra experiencia diaria?
5. ¿Por qué es importante esperar en Dios a medida que nos acercamos a los últimos días de la historia de la tierra? ¿Estás personalmente listo para el tiempo de angustia?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te avive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te enseñe a esperar en Él para todo.
4. por las personas en tu lista de oración.

Día 12: Esperando la Manifestación de Cristo

Hace dos mil años, Israel esperaba la manifestación de Cristo. Se nos dice que Simeón, un hombre justo y piadoso, y Ana, una profetisa, ambos esperaban la aparición de Cristo en Israel. Aunque Simeón y Ana anhelaban que Cristo se manifestara en Israel, no podían hacer nada para que sucediera. Tuvieron que esperar con fe y depender de Dios para que la promesa se cumpliera.

El ángel se le apareció a María y le dijo que Jesús nacería por medio de ella: «Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.» (Lucas 1:31, RVR1960). Esto no sucedería por voluntad de ella, sino por voluntad de Dios. Su parte era aceptar la palabra de Dios a través del ángel y esperar con fe la manifestación de la promesa: el nacimiento de Cristo. No había nada que ella pudiera hacer para que sucediera, excepto esperar y creer.

Así es con nosotros. Es al esperar en Dios con fe para que Él obre en nosotros y a través de nosotros que Cristo se manifiesta en nosotros hoy. Dios no envió a Su Hijo a esta tierra para morir por nuestros pecados y salvarnos y luego dejarnos solos para que resolviéramos las cosas y hiciéramos que la salvación sucediera dentro de nosotros. «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.» (Efesios 2:8-10, RVR1960).

Cristo se manifestó en este mundo por el poder del Espíritu Santo: «Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.» (Lucas 1:35, RVR1960).

Así también, Cristo ha de manifestarse en y a través de nosotros por el poder del Espíritu Santo. El ángel le trajo a María la oportunidad de que Cristo se manifestara al mundo a través de ella. Su parte era elegir permitir que esto sucediera y esperar a que la manifestación completa tuviera lugar, en su caso, nueve meses.

Lo mismo es cierto para nosotros. El Nuevo Testamento enseña que Cristo vive en el creyente a través del Espíritu Santo. Es al recibir el bautismo diario del

Espíritu Santo que Jesús vive o mora en nosotros. Es a través del bautismo del Espíritu que Él ministra en nosotros y a través de nosotros, y manifiesta Su justicia por medio de nosotros.

El Nuevo Testamento es muy claro acerca de la necesidad de que Cristo viva en nosotros para que tengamos victoria sobre la tentación y el pecado, Su justicia manifestada en nuestras vidas. Jesús usó la imagen de la vid y los pámpanos para ilustrar esta verdad: «Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.» (Juan 15:4-5, RVR1960).

Pablo enseñó esta verdad a lo largo de sus escritos: «Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.» (Romanos 6:11, RVR1960). «Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.» (1 Corintios 2:16, RVR1960).

Si elegimos recibir el bautismo del Espíritu Santo y esperamos con fe que Cristo nos llene, entonces Él manifestará en nosotros Su sabiduría, Su justicia, Su santificación y Su redención: «Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;» (1 Corintios 1:30, RVR1960).

Esperar en Dios para que Cristo se manifieste en nosotros y para obtener victoria sobre la tentación es lo mismo que esperar en Dios para cualquier otra provisión en la vida. Dios quiere que le busquemos a Él para la victoria. Sobre esto, Ellen White escribió:

«Cuando sus palabras de instrucción han sido recibidas y se han posesionado de nosotros, Jesús es para nosotros una presencia permanente, que controla nuestros pensamientos, ideas y acciones. . . . Ya no vivimos nosotros, sino que Cristo vive en nosotros, y Él es la esperanza de gloria. El yo está muerto, pero Cristo es un Salvador viviente» (Testimonios para los ministros y obreros evangélicos, p. 389).

¿Ves la belleza de esta verdad? Nuestra parte es esperar con fe confiada, creyendo en la promesa de Dios de manifestar a Cristo y Su justicia en nosotros. Nuestra única parte es elegir permitir que esto suceda y creer que sucederá, tal como lo hizo María. Cuando vienen los deseos impíos y las tentaciones, no debemos luchar contra ellos. Debemos volvernos a Cristo que vive dentro de nosotros y pedirle que manifieste Su propia justicia: «puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.» (Hebreos 12:2, RVR1960). Luego, debemos esperar con fe, creyendo que Él lo hará.

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Pudieron Simeón, Ana o María hacer algo para que sucediera la manifestación de Cristo?
2. Describe con tus propias palabras cómo Cristo ha de manifestarse en ti hoy.
3. Cuando eres tentado, ¿cómo obtendrás la victoria?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios manifieste a Cristo en tu vida hoy.
4. para que Jesús te dé Su victoria cuando seas tentado a pecar.
5. por las personas en tu lista de oración.

Día 13: Escuchar la Palabra de Dios para recibir guía

Se nos ha dado la Palabra de Dios como un conjunto de instrucciones para guiarnos a lo largo de la vida. David era muy consciente de la Palabra de Dios y se refería a ella a menudo en los salmos que escribió. Sin embargo, en el Salmo veinticinco, preguntó: «Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;

Enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame,

Porque tú eres el Dios de mi salvación;

En ti he esperado todo el día.» (Salmos 25:4-5, RVR1960).

Aunque David tenía la Palabra de Dios, se dio cuenta de que necesitaba la instrucción de Dios con respecto a su aplicación en su vida y el servicio al que Dios lo había llamado a realizar. Por lo tanto, le pidió a Dios su revelación.

La revelación y la información son dos cosas diferentes. La Palabra de Dios contiene una riqueza de información; sin embargo, conocer esta información no es suficiente. Necesitamos *escuchar* la aplicación de su Palabra por parte de Dios en nuestra vida. Cuando *escuchamos* la instrucción de Dios, se convierte en una revelación de su voluntad y nuestra fe es aumentada, lo que nos fortalece para llevar a cabo su voluntad. Por eso Pablo escribió:

«Así que la fe es por el **oír**, y el **oír**, por la palabra de Dios» (Rom. 10:17, énfasis añadido).

Compartiré una experiencia de mis principios en el ministerio para ilustrar este punto. Había estado trabajando en mi primera asignación pastoral después de graduarme del seminario durante unos seis meses cuando decidí dirigir una serie evangelística. Los planes estaban hechos y todo estaba listo. Pero una mañana, mientras estaba sentado en la oficina de la iglesia, comencé a sentir un poco de temor. Esta era la primera reunión evangelística que yo dirigía, y me parecía algo abrumador. No sabía qué iba a pasar. ¿Vendría alguien? ¿Todo saldría bien? ¿Habría decisiones por Cristo? Mientras estos sentimientos de ansiedad me invadían, me arrodillé y hablé con el Señor sobre la situación.

Durante la oración sentí la impresión de leer la Biblia, así que me levanté y abrí la Biblia en el libro de Juan. Al leer, llegué a Juan 15:16:

«No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.»

Mientras leía este versículo en silencio, me pareció que sonaba audiblemente en mis oídos. Fue como si Dios me lo hubiera hablado. Escuché la Palabra de Dios para mí. Mi fe fue fortalecida, y me sentí animado de que las reuniones saldrían bien, y así fue.

Esa fue la primera experiencia que recuerdo de esperar en Dios para escuchar su instrucción para mí en una situación particular. Por supuesto, Él me había dirigido muchas veces antes. Pero yo era joven y apenas estaba aprendiendo cómo el Señor guía a sus hijos.

Dios quiere dirigir a todos sus hijos en el camino que deben seguir, en las decisiones que deben tomar. Nuestra parte es buscar humildemente su guía y esperar hasta que su voluntad sea clara. Él siempre escuchará y responderá tales oraciones. «Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;

Sobre ti fijaré mis ojos.» (Salmos 32:8, RVR1960).


Reflexión Personal y Discusión

1. ¿Cuál es la diferencia entre recibir información y recibir revelación de la Palabra de Dios?
2. ¿Qué debemos hacer para recibir la guía de Dios?
3. Enumera una o más escrituras donde Dios promete guiar a sus hijos.
4. Da uno o más ejemplos de ocasiones en las que has recibido una revelación de la Palabra de Dios que ha guiado tu vida.

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

- 
1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
 2. para que Dios te reavive a ti y a su iglesia.
 3. para que Dios te guíe en cada detalle de tu vida.
 4. por las personas en tu lista de oración.

Día 14: Revelación vs lógica humana como guía

Hay dos cosas que debemos saber para recibir la guía de Dios. Primero, debemos darnos cuenta de que la necesitamos absolutamente. Segundo, debemos esperar en Dios para recibir Su guía. Nunca debemos tomar decisiones usando nuestro propio razonamiento y lógica. Por ejemplo, cuando Jesús dio a los discípulos la gran comisión evangélica, les dijo: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Amén (Mateo 28:19, 20).

La lógica humana normal o la «*lógica de la carne*» concluiría que el evangelio debería ser predicado en cada aldea por la que pasaran los discípulos. Sin embargo, este no fue el caso. Los discípulos necesitaban la dirección de Dios para saber cuándo y dónde Él quería que predicaran. Debían esperar en Él hasta que llegara esa dirección. No debían avanzar predicando el evangelio hasta que tuvieran una revelación clara de Dios sobre adónde ir.

Vemos esto ilustrado en el viaje misionero de Pablo, descrito en el libro de los Hechos: «Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.» (Hechos 16:6-10, RVR1960).

Iban a ir a Asia, pero el Espíritu dijo no. Luego iban a predicar el evangelio en Misia y Bitinia, pero el Espíritu dijo no otra vez. Entonces el Espíritu le dio a Pablo una visión indicando que debían ir a Macedonia. Inmediatamente, siguieron la dirección del Espíritu y predicaron el evangelio allí.

Así como lo hicieron los discípulos, nosotros también debemos aprender a esperar la dirección e instrucción de Dios en nuestra vida personal y en nuestro

servicio para Él. He sido pastor durante muchos años, y me resulta fácil pensar que sé lo que el Señor querría que hiciera. Sin embargo, esa es una posición peligrosa para mí. Soy un pastor aprendiz que trabaja para Cristo, el gran Pastor. Debo seguir Sus indicaciones como pastor y no simplemente hacer lo que creo que debe hacerse. Esto requiere aprender a esperar en el Señor para recibir guía. Eso es lo que David dijo que hacía: «Encamíname en tu verdad, y enséñame,

Porque tú eres el Dios de mi salvación;

En ti he esperado todo el día.» (Salmos 25:5, RVR1960).

Un conocido proverbio apoya esta enseñanza bíblica: «Fíate de Jehová de todo tu corazón,

Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos,

Y él enderezará tus veredas.» (Proverbios 3:5-6, RVR1960).

Este texto enseña claramente que no debemos apoyarnos ni depender de nuestro propio entendimiento. En cambio, debemos confiar en Dios para que nos guíe al «*reconocerlo*», lo que significa mantener una conexión íntima con Él, momento a momento. Debemos esperar constantemente en Dios, buscando que Él dirija todos nuestros caminos en la vida, no solo nuestro camino espiritual.

A menudo, me recuerdo a mí mismo que no sé cómo pastorear, a pesar de tener más de 30 años en el ministerio a tiempo completo, la mayor parte de ellos como pastor. Para mí, esto me ayuda a mantener mi enfoque en el Señor. Debo buscar continuamente Su guía en el ministerio que Él quiere realizar a través de mí. Todos los líderes en la iglesia de Dios corren el peligro de olvidar para quién trabajan. Cuanta más experiencia tenemos y cuanto más alto llegamos en la organización, mayor es el peligro de seguir nuestros propios pensamientos e ideas al llevar a cabo la obra de Dios. Nuestra oración por guía puede convertirse en un deber ceremonial antes de comenzar nuestro día o una reunión, en lugar de una búsqueda sincera de la guía de Dios.

Reflexión Personal y Discusión

1. ¿Qué dos cosas debemos saber para recibir la guía de Dios?

2. ¿Es seguro seguir la lógica humana al buscar seguir las instrucciones de Dios? ¿Por qué sí o por qué no?

3. Da una ilustración bíblica donde la lógica humana habría llevado a los discípulos a seguir incorrectamente las instrucciones de Dios.

4. ¿Cuál es uno de nuestros grandes peligros cuando hemos estado en la obra de Dios durante muchos años? ¿Cómo evitamos este peligro?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. Para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. Para que Dios te reavive a ti y a Su iglesia.
3. Para que Dios te enseñe a esperar Su guía.
4. Por las personas en tu lista de oración.

Día 15: Decisiones en el Espíritu o en la carne

Cuando empezamos a hacer lo que creemos que debe hacerse en nuestra vida y en la obra de Dios sin esperar Su dirección, estamos trabajando en la carne, usando nuestra propia fuerza y sabiduría. Debemos darnos cuenta de que no podemos lograr nada de valor real a menos que Dios trabaje en y a través de nosotros. Por eso Pablo escribe en 1 Corintios 1:30: «Pero por obra suya ustedes están en Cristo Jesús, quien nos ha sido hecho por Dios sabiduría».

Por lo tanto, cuando oramos, debemos expresar a Dios nuestra sensación de necesidad y nuestra fe en Su disposición a instruirnos y guiarnos. El orgullo y la auto-suficiencia se interpondrán para que esto suceda. Solo los *mansos* recibirán tal guía del Señor. David lo expresó de la siguiente manera: «Encaminará a los humildes por el juicio,

Y enseñará a los mansos su carrera.» (Salmos 25:9, RVR1960).

Verán, se requiere mansedumbre, humildad y una fe confiada para esperar la dirección de Dios y no apresurarse en la dirección que creemos que debemos tomar. Y cuando hemos pedido mansamente Su guía, debemos seguir buscando a Dios *todo el día* para la dirección que ha prometido. Por lo tanto, estaremos continuamente esperando al Señor para que nos guíe. Al esperar la dirección de Dios, reconocemos que Él es la única fuente de sabiduría. Reconocemos nuestra completa dependencia de Él para la dirección en nuestra vida personal y en nuestro servicio para Él. Este tipo de espera nos proporciona una sensación de paz y esperanza.

Por supuesto, incluso si aprendemos a esperar humildemente en el Señor, como cristianos estamos en constante peligro de volver a la carne y depender de nosotros mismos. Esto ocurrió muchas veces en la Biblia. En el Salmo 106 se recuerda la historia de la nación de Israel. Desafortunadamente, se registran estas tristes palabras: «Bien pronto olvidaron sus obras;

No esperaron su consejo.» (Salmos 106:13, RVR1960).

Conocemos la triste historia de lo que le sucedió a Israel cuando dejaron de esperar la dirección de Dios. Empezaron a seguir sus propios caminos, lo que los apartó de Dios y los llevó a la destrucción. Una y otra vez leemos que el pueblo de

Dios eligió seguir sus propios caminos y no esperar la dirección divina. Cada vez condujo a graves consecuencias. Lo vemos cuando Josué guió a Israel contra Hai, cuando hicieron un pacto con los gabaonitas, y cuando Israel no siguió la dirección de Dios al entrar en la Tierra Prometida.

Todos estamos en peligro de hacer lo mismo. Tenemos la Palabra de Dios. Creemos que sabemos cómo se aplica a nosotros, y avanzamos en una determinada aplicación sin esperar la dirección del Señor. Como adventistas, vemos esto repetirse una y otra vez cuando se comparte la verdad del sábado con alguien que cree que "conoce" la Palabra de Dios. Después de escuchar sobre el sábado, muchos de estos individuos continúan guardando el domingo en lugar del sábado del séptimo día porque toman su decisión basándose en lo que creen que Dios querría que hicieran, en lugar de esperar Su dirección en su vida.

Debemos tener cuidado de no volvernos jactanciosos al hablar de personas que no han aceptado la verdad del sábado. ¿Cuántas veces hemos tomado decisiones personales de la misma manera que resultaron desastrosas? ¿Cuántas veces hemos tomado decisiones sobre la obra de Dios y más tarde se demostró que no tenían Su bendición? Estamos en constante peligro cuando asistimos a reuniones de comités o juntas, reuniones de oración o servicios de adoración y asumimos que conocemos la voluntad de Dios porque tenemos Su Palabra, experiencia previa y nuestras tradiciones. Creemos que, porque tenemos estas cosas, llegaremos a la conclusión correcta con respecto a la voluntad de Dios en algún asunto personal o de la iglesia. Sin embargo, puede haber percepciones en la Palabra de Dios que no tenemos y experiencias que nos faltan. A menos que esperemos en Dios para Su sabiduría y guía, seremos guiados por la carne y nos encontraremos fuera de la voluntad de Dios. Cuán cierto es el texto que dice: «Hay camino que parece derecho al hombre,

Pero su fin es camino de muerte.» (Proverbios 16:25, RVR1960).

¿Por qué tomamos decisiones y no esperamos en Dios? Recuerden: «Antes del quebrantamiento es la soberbia,

Y antes de la caída la altivez de espíritu.» (Proverbios 16:18, RVR1960).

Reflexión Personal y Discusión

1. ¿Qué significa servir a Dios en la carne? ¿Luchas con esto?
2. ¿Cómo podemos evitar servir a Dios en la carne?
3. ¿Cuáles son los requisitos para recibir la guía de Dios?
4. ¿Por qué los cristianos a menudo toman decisiones equivocadas pensando que están siguiendo la voluntad del Señor?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. Para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. Para que Dios te reavive a ti y a Su iglesia.
3. Para que Dios te ayude a evitar servirle en la carne.
4. Por las personas en tu lista de oración.

Día 16: La Espera en Dios en Oración

Cuando oramos, usualmente le pedimos a Dios que provea alguna necesidad material, emocional, espiritual o física. Es natural y fácil angustiarse y no esperar en quietud el cumplimiento de nuestra petición de oración. En esos momentos, podemos impacientarnos. Sin embargo, debemos aprender a esperar en Dios en oración.

La verdadera espera en Dios en oración no se limita a perseverar en la oración para obtener lo que deseamos o lo que Dios ha prometido. El elemento de esperar en Dios con fe tranquila es ciertamente una parte importante de la oración perseverante. Sin embargo, la verdadera espera en oración es algo mucho más profundo. Es algo relacionado con profundizar la relación con Dios, no simplemente esperar que Él nos dé las cosas por las que estamos orando.

Los nuevos cristianos, principalmente, se proponen buscar las bendiciones y los dones que Dios promete dar si oran por ellos. Dios usa las necesidades básicas que anhelamos y por las que oramos para atraernos más a Él. Su deseo es darse a sí mismo a nosotros para que podamos experimentarlo a Él y su bondad. A menudo, Él retiene lo que pedimos para atraernos más a Él.

Cuando esto sucede, nuestra espera en oración se convierte en una experiencia de adoración con Dios. Comenzamos a enfocarnos cada vez más en su bondad, y crecemos en la confianza en su fidelidad. Cuando empezamos a experimentar encuentros tan profundos con Dios mismo durante nuestros tiempos de espera en oración, comenzaremos a desear más tiempo de espera día tras día. Nuestros tiempos de oración estarán cada vez menos motivados por nuestras necesidades, y cada vez más motivados a esperar con Dios en oración para experimentarlo a Él. Entonces comenzamos a experimentar la idea de *orar sin cesar*, a la que Pablo se refirió en «Orad sin cesar.» (1 Tesalonicenses 5:17, RVR1960). Así, también desarrollaremos dentro de nosotros la capacidad de «Estad siempre gozosos.» (1 Tesalonicenses 5:16, RVR1960).

En este proceso de esperar con Dios en oración, desarrollaremos la *actitud* de esperar en Dios mientras realizamos nuestras actividades diarias. Creceremos en nuestra total dependencia de Él en todo, y buscaremos estar íntimamente conectados con Dios a diario. Con esta dependencia continua, viene una profunda

paz de corazón y mente. Toda preocupación y ansiedad se disuelven, y el presente o el futuro no nos conciernen ni nos causan estrés.

Este tipo de espera en Dios en oración lleva tiempo desarrollarse. Muchas cosas pueden interponerse en nuestro tiempo de espera con Dios. Podemos estudiar y leer las enseñanzas de autores cristianos, descuidando la verdadera espera en Dios. Podemos permitir que nuestro trabajo o nuestro ministerio nos separen de la relación íntima con Él que dicha espera trae. «Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.» (Lamentaciones 3:25, RVR1960).

Cuando esperamos en Dios de esta manera, experimentamos su bondad; experimentamos a Dios mismo. Este tipo de experiencia con Dios solo se logra al esperarlo en oración. También es un elemento esencial para llegar a conocer a Dios íntimamente, lo cual está en el centro de nuestra relación de salvación con Él. «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.» (Juan 17:3, RVR1960).

Cuanto más desarrollemos este tipo de relación con Dios, más inquebrantables seremos en nuestra fe y fidelidad a Dios. También experimentaremos más quietud y una profunda paz en nuestra alma. La ansiedad, la preocupación y el miedo desaparecerán. Esta experiencia nos traerá gran fortaleza en el Señor, lo cual es necesario para todos aquellos que estén listos para encontrarse con Jesús cuando Él regrese.


Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Qué significa esperar en Dios en oración?
2. ¿Cuál es el propósito de Dios al demorar una respuesta a nuestra oración?
3. ¿Qué efecto tiene la espera en Dios en oración en nuestra relación con Dios?
4. ¿Por qué deben aprender a esperar en Dios en oración aquellos que están listos para encontrarse con Jesús?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

- 
1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
 2. para que Dios te reavive a ti y a su iglesia.
 3. para que Dios te enseñe cómo esperar en Él en oración.
 4. por las personas en tu lista de oración.

Día 17: La soberanía de Dios sobre todas las cosas

Esperar en Dios se refiere a la capacidad del cristiano para mantener una confianza serena, expectante, esperanzada y pacífica en Dios en todo momento y para todas las cosas. Para que los creyentes puedan esperar en Dios de esta manera, deben comprender la soberanía de Dios. El cristiano debe creer que Dios es un gobernante soberano y es capaz de cumplir lo que promete. Si Dios no es soberano, entonces Satanás puede impedir que Dios cumpla Sus promesas a aquellos que creen Su Palabra.

La soberanía de Dios se refiere a Su señorío o gobierno en este mundo. La Biblia afirma claramente que en la cruz el poder de Satanás fue quebrantado y Cristo fue «que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,» (Romanos 1:4, RVR1960). Y Jesús afirmó de Sí mismo después de Su resurrección: «Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.» (Mateo 28:18, RVR1960).

Pablo escribió sobre la exaltación y autoridad de Cristo en su carta a los Efesios. Escribió que el Padre «la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.» (Efesios 1:20-23, RVR1960).

Cuando uno observa los acontecimientos en la tierra, es fácil cuestionar quién está regulando lo que sucede hoy: ¿Dios o Satanás? La mayoría niega el gobierno soberano de Dios en la tierra. Muchos niegan que Dios creó la tierra. Pocos creen que Dios se preocupa o regula lo que creó. La mayoría recurre a las «*leyes de la naturaleza*» o la «*Madre Naturaleza*» como las que rigen el mundo natural. La mayoría de las personas recurren a la psicología, las ciencias del comportamiento y la sociología para comprender la conducta humana. El hombre ha hecho al hombre autónomo. El hombre ha hecho al hombre señor de los asuntos humanos en el mundo, y la Madre Naturaleza es hecha gobernante del mundo natural.

Cuando miramos el mundo y los asuntos de los hombres, ¿parece que Dios tiene el control? ¿No indica todo que Satanás tiene más control que Dios? ¿No indican los desastres naturales como huracanes, terremotos, tornados, tsunamis, hambrunas, enfermedades, etc., el control de Satanás? ¿Qué hay de la inhumanidad del hombre para con el hombre? ¿No indican las guerras, el crimen, el terrorismo, etc., el señorío de Satanás?

Personalmente, creo que la mayoría de los cristianos le dan demasiado poder a Satanás y al hombre. Es casi como si algunos cristianos vieran a Dios mirando desde el cielo, *«retorciéndose las manos»* y diciendo: *«Ojalá el hombre no hiciera esto o aquello»*, o *«Ojalá Satanás no fuera tan eficaz en llevar a cabo sus planes»*. Querido cristiano, servimos al Soberano Gobernante del universo, quien no es controlado por Sus criaturas ni por las leyes de la naturaleza que Él creó.

Nuestra respuesta sobre si Dios o Satanás tienen el control depende de si estamos andando por fe en la Palabra de Dios, la Biblia, o andando por vista, prestando atención a las circunstancias y condiciones del mundo.

Solo hay dos alternativas sobre quién tiene el control. Dios debe gobernar o ser gobernado. Dios debe cumplir Su propia voluntad o ser detenido por Su creación: las fuerzas de la naturaleza y el hombre.

Veamos lo que dice la Biblia sobre la soberanía de Dios en la tierra. Pablo nos dice que Dios *«En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,»* (Efesios 1:11, RVR1960). Todas las cosas están sujetas al control inmediato de Dios. Todas las cosas suceden según Su propósito eterno.

Podríamos razonar: *«¡Si yo fuera Dios, no permitiría que esto o aquello sucediera!»* En tales momentos, debemos recordar lo que Pablo les dijo a los creyentes en Roma: *«¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!»* (Romanos 11:33, RVR1960).

La soberanía caracteriza todo el ser de Dios. Él es soberano en el ejercicio de Su poder, y Su poder es ejercido como Él quiere, cuando Él quiere y donde Él quiere.

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Por qué es esencial la creencia en la soberanía de Dios para poder esperar en Él?
2. ¿Qué sucedió con el poder y la autoridad de Satanás en la cruz de Cristo? ¿Por qué es esto importante para entender la soberanía de Dios?
3. ¿Qué posición de autoridad recibió Cristo después de Su muerte y resurrección?
4. La Biblia dice que Dios obra todas las cosas según el consejo de su voluntad. ¿Qué significa esto para ti?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reviva a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te enseñe que Él es el gobernante soberano en el cielo y en la tierra.
4. por las personas en tu lista de oración.

Día 18: La soberanía de Dios sobre la naturaleza

La Biblia enseña claramente que Dios gobierna sobre la naturaleza. No hay parte de la naturaleza que esté fuera de su control. El salmista escribió: «Porque yo sé que Jehová es grande,

Y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses. Todo lo que Jehová quiere, lo hace,

En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos. Hace subir las nubes de los extremos de la tierra;

Hace los relámpagos para la lluvia;

Saca de sus depósitos los vientos.» (Salmos 135:5-7, RVR1960).

Uno podría preguntar: «¿Acaso Satanás no está involucrado en la fuerza destructiva de la naturaleza?». La respuesta es sí. Sin embargo, Satanás solo puede gobernar en la naturaleza en la medida en que el Señor lo permite. Satanás solo puede influir en la naturaleza en la medida en que sus actividades cumplen el propósito eterno de Dios. Esto debe ser así, de lo contrario la declaración de Pablo en Romanos no sería verdadera: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.» (Romanos 8:28, RVR1960).

Si Dios no reinara como Señor soberano sobre la naturaleza y el hombre, esta promesa no sería siempre verdadera para el creyente. Satanás se aseguraría de que muchas cosas no resultaran para su bien. Él haría que todas las cosas obraran para su destrucción.

Vemos claramente la soberanía de Dios sobre los esfuerzos de Satanás para destruir a Job. Dios le dio permiso a Satanás para traer pruebas severas sobre Job; sin embargo, Dios limitó lo que Satanás podía hacer: «Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.» (Job 1:12, RVR1960).

En los versículos que siguen, leemos que a Satanás se le permitió quitarle las posesiones y los hijos a Job. Aquí vemos claramente que Satanás solo puede controlar la naturaleza en la medida en que Dios lo permite.

Una y otra vez en el Antiguo Testamento vemos a Dios controlando la naturaleza.

Génesis 6:17 – el Diluvio

Génesis 6:19, 20 – los animales que entraron al arca

Éxodo 8-10 – las plagas de Egipto: ranas, moscas, truenos, granizo, fuego, oscuridad

Josué 10:12, 13 – el sol y la luna se detuvieron

Isaías 38:1-8 – el sol retrocedió 10 grados

1 Reyes 17:2-4 – cuervos alimentaron a Elías

Jonás 1:17 – un gran pez salvó a Jonás

Daniel 3:25-27 – tres hebreos salvados del horno de fuego

Daniel 6:22 – leones impedidos de matar a Daniel

Jesucristo fue Dios en la carne: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.» (Juan 1:1-14, RVR1960). Por lo tanto, también vemos la soberanía

de Dios sobre la naturaleza en el Nuevo Testamento manifestada a través de Jesús.

Marcos 4:36-41 – una tormenta aquietada

Marcos 6:35-44 – los panes y los peces multiplicados para alimentar a más de 5,000 personas

Marcos 6:45-51 – Jesús y Pedro caminaron sobre el agua

Mateo 17:27 – un pez llevó una moneda a Pedro para los impuestos

Mateo 21:18-20 – la higuera maldecida y que murió

Debido al reinado soberano de Dios sobre esta tierra, podemos estar seguros de que Dios puede hacer y hará lo que promete y que Satanás no puede impedirle cumplir todas sus promesas a quienes creen en Él.

Reflexión Personal y Discusión

1. ¿Sobre cuánto del mundo natural tiene Dios dominio?
2. ¿Por qué es importante para los cristianos saber que Dios tiene un dominio soberano sobre la naturaleza?
3. Dé ejemplos del Antiguo Testamento del dominio soberano de Dios sobre la naturaleza.
4. Dé ejemplos del Nuevo Testamento del dominio soberano de Cristo sobre la naturaleza.

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a su iglesia.
3. para que Dios te ayude a aceptar su dominio soberano sobre toda la naturaleza.
4. por los individuos en tu lista de oración.

Día 19: La soberanía de Dios Sobre la humanidad

Uno podría decir: «Bueno, sí, Dios puede ser soberano sobre la naturaleza, pero el hombre tiene libre albedrío». Sí, eso es cierto, pero no niega el hecho de que Dios también es soberano sobre el hombre. Admito que esto puede ser difícil de entender. Sin embargo, es lo que enseña la Biblia. Todas las acciones de los súbditos de Dios están bajo Su control. Esto incluso se aplica a los hombres rebeldes. No lo saben, pero están ejecutando el decreto secreto de nuestro Dios soberano.

Esto se ilustra claramente en el caso del faraón en Egipto que se negó a dejar ir a Israel en tiempos de Moisés. A veces encontramos en la Biblia lo que yo llamo la «*voluntad revelada*» de Dios y Su «*voluntad secreta*». Estas dos pueden parecer contradecirse entre sí. Sin embargo, es importante que recordemos no intentar juzgar a Dios según nuestros estándares de justicia o lo que creemos que está bien o mal. A menudo intentamos hacer a Dios a nuestra imagen. Recuerda lo que Pablo e Isaías nos dicen sobre este tema: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!» (Romanos 11:33, RVR1960). «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.» (Isaías 55:8, RVR1960).

Dios tenía claramente el control durante el éxodo de Israel de Egipto. Dios le dijo a Moisés que pidiera al faraón que dejara ir a Israel. Luego Dios también dijo que no era Su voluntad que el faraón dejara ir a Israel. ¿Por qué? Porque Dios quería revelar Su poder a los egipcios y a Su pueblo. Dios dijo: «Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas. Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios. Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.» (Éxodo 7:3-5, RVR1960).

En este pasaje vemos la voluntad revelada y la voluntad secreta de Dios expuestas. Su voluntad revelada era que Faraón dejara ir a Israel. Su voluntad secreta era que Faraón no dejara ir a Israel de inmediato.

La Biblia indica que la forma en que Dios trata con los hombres malvados es permitiéndoles llevar a cabo sus malas acciones, o deteniéndolos o limitándolos para cumplir Su propósito eterno. En el caso de Faraón, Dios le permitió rebelarse contra Su voluntad revelada. Sin embargo, Dios limitó la ira de Faraón contra Moisés e Israel. Proverbios nos informa: «El corazón del hombre piensa su camino;

Mas Jehová endereza sus pasos.» (Proverbios 16:9, RVR1960).

El malvado corazón de Faraón ideó planes para impedir que Dios liberara a Israel de Egipto, y al final intentó destruir a Israel en el Mar Rojo. Sin embargo, el Dios soberano de Israel anuló el objetivo final de los malvados planes de Faraón, permitiéndole llevarlos a cabo solo hasta cierto punto. Los planes malvados que Dios le permitió ejecutar fueron usados por Dios para revelar Su poder y grandeza ante Egipto e Israel. Dios sabía que era importante para Israel experimentar la fuerza y el poder de Dios, y usó a Faraón para lograrlo. «Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre;

Mas el consejo de Jehová permanecerá.» (Proverbios 19:21, RVR1960).

Es esencial saber esto acerca de Dios cuando esperamos en oración que el Señor nos libre de alguna situación difícil. Por ejemplo, he visto muchos casos en los que un individuo se siente convencido de guardar el sábado, el séptimo día, pero su jefe amenaza con despedirlo si no trabaja en el día santo de Dios. En este tipo de situaciones es reconfortante saber que Dios no está en el cielo «retorciéndose las manos» de preocupación, esperando que este joven cristiano no pierda su trabajo. ¿Qué clase de Dios sería incapaz de librar a Sus hijos? No, Dios es soberano y puede dirigir la decisión del jefe. Dios puede permitir que se lleve a cabo el plan malvado de despedir al hijo fiel de Dios, o puede anularlo y poner en el corazón del jefe la decisión de mantener al empleado. ¿Cómo sé esto? Proverbios nos dice que «Como los repartimientos de las aguas,

Así está el corazón del rey en la mano de Jehová;

A todo lo que quiere lo inclina.» (Proverbios 21:1, RVR1960).

Aunque creamos saber lo que es mejor para nosotros en un momento dado, Dios tiene una visión general que nosotros no tenemos. Dios permite que se cierren puertas cuando necesita o quiere abrir otras. De lo contrario, ¿cómo podría darnos una experiencia que al final glorificará Su nombre y redundará en nuestro bien? Por lo tanto, Dios puede permitirnos perder un trabajo por el tema del sábado. Pero si lo hace, tiene algo mejor planeado para nosotros. Así sucede con todas Sus promesas.

Reflexión personal y debate

1. ¿Qué es más difícil para ti creer: que Dios es soberano sobre la naturaleza o que Dios es soberano sobre el hombre? ¿Por qué?
2. ¿Qué evidencias nos ha dado Dios en la Biblia de que Él es soberano sobre el hombre?
3. ¿Por qué es importante que Dios tenga un gobierno soberano sobre el hombre?

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te ayude a poner tu confianza en Su gobierno soberano sobre toda la humanidad.
4. por las personas en tu lista de oración.

Día 20: La Soberanía de Dios Ilustrada

Vemos el gobierno soberano de Dios sobre el hombre ilustrado en la historia de José, hijo de Jacob. Los hermanos mayores de José lo odiaban y querían su muerte. Un día, cuando José fue a buscarlos lejos de casa, los hermanos iracundos decidieron aprovechar la oportunidad para finalmente deshacerse del hijo favorito de su padre. Al principio iban a matarlo. Sin embargo, Dios frustró sus planes homicidas y permitió que lo vendieran como esclavo a una caravana que pasaba. José fue llevado a Egipto y vendido a un buen amo, Potifar: «Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.» (Génesis 39:1, RVR1960).

Dios bendijo a José mientras llevaba a cabo sus responsabilidades de mayordomía. José no lo sabía, pero estaba en entrenamiento para un futuro en el que sería mayordomo de mucho más en la nación de Egipto. Dios siempre trabaja de esta manera en nuestras vidas. Él permite que nos sucedan experiencias que nos preparan para servirle de manera aún más efectiva en el futuro. Muchas veces, estos eventos no serían de nuestra elección. Sin embargo, nuestro Dios soberano sabe lo que es mejor para nuestro desarrollo espiritual y qué experiencias necesitamos para ser una mayor bendición para otros y traerle aún mayor gloria a Él. Saber esto nos permite esperar en oración, con una fe pacífica y confiada, a que Dios nos guíe a través de estos tiempos difíciles.

Luego, Dios permitió que la esposa de Potifar intentara seducir a José. Afortunadamente, José eligió ser fiel a Dios y no deshonorar a su amo. Así que rechazó sus insinuaciones y le dijo: «No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?» (Génesis 39:9, RVR1960). Frustrada y enfurecida por la negativa de José, ella lo acusó de intentar forzarla sobre ella. Como resultado, José fue puesto en prisión. Una vez más, José se encontró en una situación muy difícil que no había hecho nada para merecer. Pero de nuevo, eligió ser fiel a su Dios, aunque pareciera que Dios le había sido infiel al permitir que esto sucediera.

También sucederán eventos en nuestra vida que, por las apariencias externas, parecen indicar que Dios no ha sido fiel a su promesa para con nosotros. Muchas

cosas sucederán que simplemente no entendemos —generalmente Dios no revela la razón hasta más tarde, o puede que nunca sepamos en esta vida por qué permitió que tal cosa sucediera. Aquí nuevamente vemos la necesidad de comprender la soberanía de Dios para esperar pacientemente en Él durante esos momentos.

Ahora, adelantemos el tiempo hasta el final de la historia de José, cuando es exaltado justo al lado del Faraón en poder y autoridad. Habían llegado siete años de abundancia seguidos de siete años de hambruna, tal como Dios le había revelado a José. Cuando llegó la hambruna, afectó el área donde vivían el padre y los hermanos de José. Oyeron que había grano en Egipto. Así que fueron allí para comprar algo y llevarlo de vuelta a sus familias. José reconoció a sus hermanos, pero ellos no reconocieron a su hermano, quien ahora era este gran hombre de autoridad en Egipto. Después de ponerlos a prueba para ver si habían cambiado, José finalmente se les reveló. Los tranquilizó con amor y perdón en su voz: «Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.» (Génesis 45:5-8, RVR1960).

José había obtenido una maravillosa comprensión de la soberanía de Dios. Entendió que fue Dios quien permitió que los hermanos de José llevaran a cabo su plan lleno de odio. Fue Dios quien había permitido todos los eventos de los años anteriores —eventos tanto buenos como malos desde la perspectiva del hombre. Muchas cosas le sucedieron a José que ciertamente iban en contra de la voluntad revelada de Dios. No era la voluntad revelada de Dios que los hermanos de José lo trataran de esta manera. No era la voluntad revelada de Dios que la esposa de Potifar intentara seducir a José y luego mintiera sobre lo sucedido. No, pero la *voluntad secreta* de Dios era permitir que estas cosas sucedieran y usarlas para llevar a cabo sus planes en la vida de José.

Dios obra de la misma manera en la vida del cristiano hoy. Él no impide que sucedan cosas malas. En cambio, las usa para nuestro bien, y cualquier cosa que Él sepa que no resultará en una bendición para nosotros, la impedirá. «Ciertamente la ira del hombre te alabará;

Tú reprimirás el resto de las iras.» (Salmos 76:10, RVR1960).

Reflexión y discusión personal

1. ¿Permite Dios que solo cosas buenas les sucedan a los cristianos?
2. ¿Qué le sucedió a José que podría haberle hecho dudar del amor y la guía de Dios en su vida?
3. ¿Cómo ayuda el conocimiento de la soberanía de Dios a los cristianos a permanecer fieles a Él cuando les suceden cosas malas?
4. ¿Qué comprensión sobre Dios reveló José cuando habló con sus hermanos al presentarse ante él en busca de grano durante la hambruna?

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a su iglesia.
3. para que Dios te perdone cuando dudes de su amor y cuidado por ti cuando algo malo sucede.
4. para que Dios te ayude a abrazar la promesa de que todas las cosas cooperan para tu bien.
5. por las personas en tu lista de oración.

Día 21: Lecciones bíblicas sobre la soberanía de Dios

La historia de Dios liberando a Israel de Egipto y la historia de José revelan cómo todas las cosas cooperan para el bien de los hijos de Dios: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.» (Romanos 8:28, RVR1960). Dios no permite que los hombres malvados lleven a cabo plenamente sus planes sádicos. Sin embargo, Dios tiene la habilidad soberana de usar los planes de los hombres malvados para llevar a cabo Sus propósitos eternos. Aun así, Dios detendrá los caminos malvados del hombre cuando sea necesario. Vemos a Dios declarar claramente esta verdad cuando le dijo a Israel: «Porque yo arrojaré a las naciones de tu presencia, y ensancharé tu territorio; y ninguno codiciará tu tierra, cuando subas para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año.» (Éxodo 34:24, RVR1960).

Dios indicó que intervendría para evitar que los enemigos de Israel los atacaran cuando ellos siguieran la instrucción de Dios de participar en Sus fiestas sagradas anuales. Este sería un buen momento para que el enemigo atacara, pero su Dios soberano no permitiría que esto sucediera; Él *anularía* cualquier plan del enemigo.

En la historia del nacimiento de Cristo vemos a Dios usando al archienemigo de Cristo, Herodes, para dirigir a los magos a Belén. Herodes buscó a los principales sacerdotes de Israel y supo que Cristo nacería en Belén. Debido a que Herodes entonces «y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.» (Mateo 2:8, RVR1960), los magos pudieron llevar los regalos que José y María necesitarían para huir a Egipto con Jesús cuando Herodes ordenó que todos los niños varones de 2 años o menos fueran asesinados. El hombre que conspiró para matar a Jesús proveyó para Él.

Conocer la soberanía de Dios nos permite esperar con paciencia y esperanza cuando estamos bajo ataque de Satanás y de hombres malvados. Sus planes pueden ser destruirnos, pero Dios transformará sus planes y hará que cooperen para nuestro bien. Puede que no nos guste lo que está sucediendo, pero podemos

estar seguros de que nuestro Dios soberano tiene el control de la situación. Esta comprensión le permitirá esperar en Dios día tras día con una confianza serena y fiel.

Todos los hombres están bajo el control soberano de Dios. Dios tiene un propósito al permitir que el mal avance en la tierra. Dios permitirá que Satanás lleve a cabo muchos planes malvados. Sin embargo, a través de todo ello, el pueblo de Dios será probado y fortalecido. Por eso Santiago pudo escribir: «Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.» (Santiago 1:2-4, RVR1960).

A medida que aprendamos a esperar con paciencia, fidelidad y esperanza en nuestro Dios soberano, estaremos desarrollando el carácter mismo que debemos tener para estar listos para encontrarnos con Jesús cuando Él venga.

Las pruebas que Dios nos permite pasar son esenciales para el desarrollo del carácter de Cristo en nosotros. Según Juan, debemos llegar a ser como Jesús antes de que Él venga para estar listos para ese gran evento: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.» (1 Juan 3:2, RVR1960).

Ellen White escribió lo siguiente acerca de las pruebas decepcionantes por las que pasamos: *«En la vida futura, se aclararán los misterios que aquí nos han preocupado y chasqueado. Veremos que las oraciones que nos parecían desatendidas y las esperanzas defraudadas figuraron entre nuestras mayores bendiciones.»* (El Ministerio de Curación, p. 376).

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Qué revelan las historias bíblicas de la liberación de Israel de Egipto y los acontecimientos en la vida de José sobre el gobierno soberano de Dios sobre los hombres?
2. ¿Qué revela la historia del nacimiento de Cristo sobre el gobierno de Dios sobre los enemigos de Su pueblo?

3. ¿Por qué permite Dios que las dificultades y las pruebas lleguen a la vida del cristiano?

4. ¿Qué dijo Ellen White sobre los momentos más difíciles de nuestra vida?

Actividad de Oración

Llame a su compañero de oración y discuta esta devoción con él/ella.

Oren con su compañero de oración:

1. para que Dios los bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios los reavive a ustedes y a Su iglesia.
3. para que Dios los ayude a creer que incluso los eventos que parecen malos obrarán para su bien.
4. por las personas en su lista de oración.

Día 22: La soberanía de Dios en tiempos de prueba

Los cristianos no deberían sorprenderse cuando las pruebas y las dificultades llegan a sus vidas. Al respecto, Pedro escribió: «Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.» (1 Pedro 4:12-13, RVR1960).

Dios permitirá que hombres malvados actúen en nuestra contra. Se mentirá sobre nosotros, seremos engañados y tratados injustamente. Enfrentaremos problemas relacionados con el trabajo en el día de reposo y seremos tentados a no devolver los diezmos y las ofrendas a Dios. Muchos desafíos se presentarán en nuestro camino, pero debemos recordar que Dios permite estas pruebas por una razón. Él quiere que permanezcamos fieles a Él mientras esperamos pacientemente que Él nos saque del momento difícil, confiando con seguridad en su plan maestro.

Piensen en los discípulos el viernes de la crucifixión de Jesús. Toda esperanza había desaparecido. Aquel en quien habían depositado su fe como el Mesías estaba muerto. El futuro parecía oscuro y desolador. El miedo y el desánimo llenaron sus corazones. Desde la perspectiva humana, esta fue la mayor tragedia, pero desde la perspectiva de Dios, fue la mayor victoria.

Como cristianos, experimentaremos tiempos similares. Ocurrirán eventos que pondrán a prueba nuestra fe. Sin embargo, cuando sabemos que servimos a un Dios soberano, podemos estar seguros de que Dios sigue con nosotros, llevando a cabo su propósito eterno en nuestra vida. Seremos capaces de esperar pacientemente en el Señor para nuestra liberación.

Dios también permite que los planes malvados de Satanás se lleven a cabo hasta cierto punto para vindicar a Dios. Pablo escribió sobre esto a los Efesios:

«Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien

tenemos libertad y acceso con confianza por medio de la fe en él. Por tanto, pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria» (Efesios 3:10-13, NIV).

A través de todos los acontecimientos de la tierra, tanto buenos como malos desde la perspectiva del hombre, Dios revelará su sabiduría al universo. Los planes de Satanás y de los hombres malvados en realidad trabajarán juntos para la vindicación de Dios mismo. Al final, «para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.» (Filipenses 2:10-11, RVR1960).

Es maravilloso, alentador y reconfortante saber que el consejo y los planes de Dios se llevarán a cabo en nuestras vidas, en la iglesia y en este mundo. No servimos a un Dios que está en el cielo *deseando* que las cosas mejoren para su pueblo o *deseando* que los hombres malvados no traten tan mal a su pueblo. No servimos a un Dios impotente. Servimos a un Dios soberano, todopoderoso, cuyos planes no son impedidos ni detenidos por su creación: Satanás, el hombre o la naturaleza. Las siguientes promesas revelan esta verdad muy claramente:

«No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová» (Proverbios 21:30, NIV). «Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?» (Isaías 14:27, RVR1960). «Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero;» (Isaías 46:9-10, RVR1960).

Hombres malvados pueden conspirar y tramar contra ti. Satanás intentará desanimarte y destruirte. Dios permitirá que pases por momentos muy difíciles. Sin embargo, si sabes sin lugar a dudas que Dios es soberano y que Él obrará para tu bien todo lo que permita que llegue a tu vida, entonces podrás esperar con una confianza paciente, fiel y esperanzada en la divina providencia de Dios. Recuerda siempre: «Alégrense los cielos, y gócese la tierra,

Y digan en las naciones: Jehová reina.» (1 Crónicas 16:31, RVR1960).

Reflexión personal y discusión

1. ¿Por qué los cristianos no deberían sorprenderse cuando llegan a sus vidas pruebas difíciles?
2. ¿Cómo reaccionaron los discípulos cuando Jesús fue crucificado? ¿Cómo habrías reaccionado tú?
3. ¿Cómo fue la cruz de Cristo un evento bueno?
4. ¿Qué está revelando Dios a través de los eventos que les suceden a su pueblo y a su iglesia?
5. Enumera dos pasajes bíblicos que revelan que Dios es soberano sobre toda la humanidad.

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a su iglesia.
3. para que Dios te ayude a permanecer fiel a Él en tiempos de prueba.
4. por las personas en tu lista de oración.

Día 23: La importancia de conocer a Dios

Jesús dijo: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.» (Juan 17:3, RVR1960).

Nuestra salvación no es cuestión de *qué* conocemos, sino de *a quién* conocemos. Los cristianos que se enfocan solo en la Biblia y en su conocimiento de las Escrituras están en peligro de depender de «lo que» saben para estar listos para la segunda venida de Cristo. Como Adventistas del Séptimo Día, sentimos que estamos seguros porque sabemos sobre el sábado, el pago de diezmos, la reforma pro salud, la muerte, la marca de la bestia, la manera del retorno de Cristo, etc. Sin embargo, recordemos que fueron diezmadores, guardadores del sábado y reformadores pro salud quienes crucificaron a Jesús. Lo que sabemos es importante, pero sin una relación personal con Jesús, seremos engañados y nos perderemos al final.

La palabra griega traducida como «conocer» se refiere a un conocimiento íntimo, no simplemente a un conocimiento intelectual. Así que hago la pregunta: ¿Es Dios *realmente* real para ti, o es solo un concepto intelectual?

Podemos saber cosas acerca de Dios, pero no conocerlo *realmente* a Él. Un conocimiento intelectual de Dios no es un verdadero conocimiento del corazón — un conocimiento íntimo.

No llegamos a conocer a Dios a través de doctrinas o enseñanzas acerca de Él. Israel tenía las escrituras del Antiguo Testamento y el servicio del santuario. Sin embargo, no conocieron a su propio Dios cuando Él vino en carne y hueso en la persona de Jesucristo. Acerca de su falta de conocimiento de Él, Jesús dijo: «Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida.» (Juan 5:39-40, RVR1960).

Podemos saber que Dios es omnipotente (todopoderoso), omnisciente (todo lo sabe) y omnipresente (presente en todas partes) sin conocerlo a Él. Podemos leer sobre la Creación y los otros relatos bíblicos que hablan del poder de Dios y su participación en los asuntos de los hombres y aun así no conocerlo. Tal conocimiento *acerca* de Dios no es «conocer» a Dios.

Podemos ser muy activos sirviendo a Dios en el ministerio e incluso hacer cosas maravillosas en el nombre de Jesús y no conocerlo. Jesús señaló este mismo hecho en Mateo 7:21-23: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.» (Mateo 7:21-23, RVR1960).

Un ministerio activo y aparentemente exitoso en el nombre de Jesús no es evidencia de conocerlo realmente. Las vírgenes fatuas también cayeron en el autoengaño. Creían en Jesús y en que Él vendría pronto. Disfrutaban de la comunión con el pueblo de Dios. Creían en las doctrinas y vivían el estilo de vida. Sin embargo, Jesús les dijo: «Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.» (Mateo 25:12, RVR1960). Elena G. de White las describió así:

«La clase representada por las vírgenes fatuas no son hipócritas. Tienen consideración por la verdad, han defendido la verdad, se sienten atraídas por quienes creen la verdad; pero no se han rendido a la obra del Espíritu Santo... La clase representada por las vírgenes fatuas se ha contentado con una obra superficial. No conocen a Dios... Su servicio a Dios degenera en una forma» (Palabras de vida del Gran Maestro, p. 411, énfasis añadido).

«El nombre de ‘vírgenes fatuas’ representa el carácter de aquellos que no tienen la genuina obra del corazón realizada por el Espíritu de Dios. La venida de Cristo no convierte a las vírgenes fatuas en prudentes... El estado de la iglesia representado por las vírgenes fatuas también se menciona como el estado laodicense» (Review and Herald, 19 de agosto de 1890, énfasis añadido).

Observe que las vírgenes fatuas no conocen a Dios porque no han rendido sus vidas a la obra del Espíritu Santo, lo que las habría llevado a un conocimiento íntimo de Dios y a ser como Jesús en carácter. Por eso, el bautismo diario del Espíritu Santo es esencial para todo creyente que desea conocer íntimamente a Dios y estar listo para el regreso de Cristo.

Reflexión personal y discusión

1. ¿Qué quiere decir la Biblia cuando afirma que debemos «conocer» a Dios?
2. ¿Es lo mismo conocer verdades acerca de Dios que conocer a Dios? ¿Cómo difieren ambas cosas?
3. ¿Es tener un ministerio activo y aparentemente exitoso evidencia de conocer a Dios?
4. ¿Por qué se perdieron las vírgenes fatuas cuando Jesús, el esposo, regresó?

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a su iglesia.
3. para que Dios te guíe a una relación cercana y de conocimiento íntimo con Él.
4. por las personas en tu lista de oración.

Día 24: Pruebas difíciles y el conocimiento a Dios

Existen dos experiencias que Dios utiliza para llevarnos a conocerle íntimamente y a desarrollar una relación cercana y significativa con Él. Primero, nos da el bautismo del Espíritu Santo para experimentar cada día. Segundo, nos conduce a diversas experiencias de vida. Estas experiencias suelen ser lo que llamaríamos *tiempos difíciles* en nuestra vida. Sin embargo, son necesarias para que lleguemos a conocer verdaderamente a nuestro Dios.

El Israel del Antiguo Testamento es un buen ejemplo de cómo Dios guía a su pueblo a situaciones difíciles para que le conozcan personalmente. Israel había estado en Egipto durante 430 años. Tenían un conocimiento intelectual de Dios. Sabían cosas *acerca* de Dios, pero no le conocían realmente *íntimamente*. Primero, Él mostró su poder en su favor contra Faraón. Vieron que Dios era el gobernante soberano sobre toda la naturaleza, incluida la muerte, como se demostró en la última plaga.

Por muy dramáticas que fueran estas experiencias, Israel necesitaba una experiencia más personal con su Dios. Por lo tanto, Dios los condujo al Mar Rojo para enfrentar una situación humanamente imposible. Estaban atrapados con el ejército de Faraón detrás de ellos y el Mar Rojo delante.

«Pero tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel en medio del mar en seco. Y yo, he aquí, endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su gente de a caballo. . . . Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y cuando amanecía, el mar volvió en toda su fuerza, mientras huían los egipcios de delante de él; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar» (Éx. 14:16, 17, 27).

Dios los llevó a un lugar donde tenían que depender al cien por cien de Él para su liberación. Quería que aprendieran a esperar en Él en todas las situaciones y a desarrollar una dependencia total de Él. Abrió un camino a través del mar en tierra seca, y cuando Israel estuvo a salvo al otro lado, el mar volvió a unirse y ahogó a todo el ejército de Faraón.

Uno pensaría que Israel habría llegado a conocer y confiar en Dios después de verlo actuar personalmente en su favor para librarlos de Egipto, abrir el Mar Rojo y luego destruir el ejército de Faraón. Lamentablemente, no fue así. Dios sabía que necesitaban ser guiados a situaciones más difíciles para llegar a conocerle.

Así, a continuación, los condujo a un lugar donde el agua era imbebible. Esta es una situación grave en el desierto. Todos podrían haber muerto de sed. Dios quería que Israel le conociera personal y experimentalmente como su proveedor, libertador y salvador. Quería que aprendieran a esperar en Él con una fe *confiada, tranquila y segura* en situaciones difíciles, sabiendo que Él los libraría.

«Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara. Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: ‘¿Qué beberemos?’ » Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y cuando lo echó en las aguas, las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los puso a prueba» (Éx. 15:23-25).

Este es el propósito de todas las pruebas del pueblo de Dios, de todas las pruebas en tu vida. Dios guía a sus hijos a situaciones donde tienen la oportunidad de aprender a conocerle y confiar en Él.

Reflexión y Discusión Personal


1. ¿Por qué guio Dios a Israel al Mar Rojo, donde podían ser amenazados por el ejército de Faraón?
2. ¿Por qué guio Dios a Israel a aguas imbebibles en el desierto, donde podrían haber muerto de sed?
3. ¿Por qué Israel necesitaba pasar por estas experiencias?
4. ¿Qué experiencias has vivido o estás viviendo actualmente en tu vida en las que puedes ver la mano de Dios guiándote a una relación más profunda con Él?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.

- 
2. para que Dios te reavive a ti y a su iglesia.
 3. para que Dios te ayude a confiar en Él cuando te guíe a situaciones difíciles.
 4. por las personas de tu lista de oración.

Día 25: El propósito de todas las pruebas

Dios permite al cristiano experimentar pruebas con un solo propósito: que aprendamos a confiar plenamente en Él con nuestra vida. Nunca aprenderemos a confiar en Él si nunca tenemos la oportunidad de hacerlo. La extremidad del hombre es la oportunidad de Dios. Por eso podemos dar gracias a Dios por todas las cosas y porque todas las cosas, incluso las situaciones difíciles, obrarán juntas para nuestro bien y la gloria de Dios. «Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.» (1 Tesalonicenses 5:18, RVR1960). «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.» (Romanos 8:28, RVR1960).

En cada prueba que atravesamos, Dios quiere que aprendamos algo sobre Él. Vemos esto en la historia de la enfermedad y muerte de Lázaro, amigo de Jesús. Las hermanas de Lázaro, Marta y María, enviaron a buscar a Jesús para que viniera a sanar a su hermano. Jesús retrasó su venida. Marta y María podrían haber concluido que a Jesús no le importaba la crisis en la que se encontraban con su hermano enfrentando la muerte. Sin embargo, Jesús tenía un propósito en su demora. Quería revelarles algo sobre sí mismo: que Él no es solo el gran sanador de enfermedades y dolencias, sino también la resurrección y la vida: «Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.» (Juan 11:25, RVR1960).

También quería que Marta y María aprendieran la lección de esperar en Dios con una fe tranquila, seguras de que Él hará todas las cosas bien. Esta es la misma lección que Él quiere que aprendamos en cada prueba. Cuanto antes aprendamos esta lección, antes experimentaremos *la paz que sobrepasa todo entendimiento* en cada prueba de la vida —muchas veces parece no oír o responder a nuestras oraciones, porque no hemos aprendido a confiar en Él. Confiar en Dios solo se logra cuando lo conocemos íntimamente.

Dios a menudo usa las necesidades financieras y materiales para guiarnos a una relación más cercana con Él. Podemos pensar que conocemos a Dios y confiamos en Él, pero cuando enfrentamos una crisis financiera importante, descubrimos que nuestra fe no es tan fuerte como pensábamos.

Por ejemplo, en Malaquías Dios promete bendecirnos si le devolvemos los diezmos y las ofrendas. Este es el único versículo bíblico donde Dios nos pide que lo «*probemos*» o lo «*pongamos a prueba*» en el asunto. Dios sabe que el dinero es un área donde nuestra fe puede flaquear si no creemos tener suficiente para dar un diezmo a Dios. Así que Dios nos lleva a una situación donde tenemos la oportunidad de ponerlo a prueba, para demostrar que es fiel. En esos momentos Él quiere que nos apoyemos en sus promesas, tales como: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.» (Mateo 6:33, RVR1960). «Honra a Jehová con tus bienes,

Y con las primicias de todos tus frutos; Y serán llenos tus graneros con abundancia,

Y tus lagares rebosarán de mosto.» (Proverbios 3:9-10, RVR1960).

Notemos que se nos dice que honremos a Dios primero. Entonces podemos reclamar con fe su promesa de provisión. Esto es exactamente lo que Jesús dijo: «buscad primeramente el reino de Dios . . . y» todo lo que necesitemos nos será añadido. Puedo decir por experiencia que muchas veces Dios no traerá liberación hasta que salgamos en fe para seguir su consejo y sus mandamientos. Él nos permitirá entrar en situaciones difíciles para que aprendamos la importante lección de confiar en Él para la liberación.

¿Realmente crees lo que Dios dice? ¿Conoces a Dios lo suficientemente de cerca como para confiar realmente en Él en todas las situaciones, incluso en las más difíciles y exigentes? Este es el propósito mismo que Él tiene al permitirnos pasar por momentos difíciles. Él quiere que aprendamos que podemos esperarle con una fe confiada y tranquila, sabiendo sin duda que Él nos libraré a su manera y en su tiempo. Aquellos listos para encontrarse con Jesús cuando venga serán un pueblo que sabe por experiencia que puede confiar con seguridad en su Dios, sabiendo que Él los libraré incluso cuando todo parezca estar en su contra y sus enemigos digan que su Dios los ha abandonado.

Reflexión Personal y Discusión

1. ¿Por qué se demoró Jesús en responder a la petición de Marta y María con respecto a su hermano Lázaro?

2. ¿Por qué guía Dios a sus hijos a situaciones difíciles?
3. ¿Qué tipo de situaciones difíciles usa Dios a menudo para enseñar a sus hijos a confiar en Él?
4. ¿Cuál debería ser la *actitud* del cristiano en todas las situaciones? ¿Cuál es tu actitud en todas las situaciones?
5. Cuando te enfrentas a una situación financiera difícil, ¿qué deberías hacer en relación con devolver los diezmos y las ofrendas a Dios?
6. Lee Números 23:19. ¿Miente Dios alguna vez? ¿Este texto te da seguridad y fortalece tu fe?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a su iglesia.
3. para que Dios te ayude a confiar en Él en todas las situaciones.
4. para que Dios te siga ayudando a través de las pruebas de la vida, dándole gracias por su guía en el pasado.
5. por las personas en tu lista de oración.

Día 26: ¿Por qué es necesario el quebrantamiento?

La meditación de hoy presenta una de las enseñanzas más importantes que los cristianos necesitan comprender para poder esperar en Dios con confianza fiel y llena de esperanza durante las horas más oscuras de su caminar con el Señor. Es algo que todos los cristianos deben experimentar hasta cierto punto. ¿Cuál es esta experiencia? Es el quebrantamiento: *el proceso en el que Dios quebranta nuestro orgullo y nuestro espíritu egoísta.*

La Biblia nos advierte de los peligros del orgullo. «Antes del quebrantamiento es la soberbia,

Y antes de la caída la altivez de espíritu.» (Proverbios 16:18, RVR1960).

Es muy peligroso que Dios use a un hombre o una mujer de una manera muy poderosa. Podría destruirlos espiritualmente. La naturaleza humana pecaminosa es propensa a permitir que el orgullo y la autoexaltación tomen el control, lo que podría conducir a pecados graves. Hemos visto ejemplos de celebridades cristianas bien conocidas que recibieron elogios y alabanzas humanas. Con el tiempo cayeron en pecado debido al orgullo, la autoconfianza, el poder y la riqueza.

Cuanto mayor sea el quebrantamiento en la vida de uno, mayor será nuestra utilidad para Dios: «Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;

Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.» (Salmos 51:17, RVR1960). «Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;» (1 Pedro 5:6, RVR1960).

El camino hacia la verdadera grandeza en la obra de Dios es primero la humildad a través del quebrantamiento y luego la exaltación. Los verdaderamente humildes nunca buscarán la posición más alta, establecerán metas personales de auto-promoción o buscarán reconocimiento por sus logros. Se contentan con servir a Dios en cualquier capacidad a la que Él los llame, ya sea considerada una posición alta o baja por el hombre.

Dios quiere que todos Sus siervos se esfuercen por obtener esta actitud de humildad. Por lo tanto, los conduce a diversas situaciones para lograr esto en sus vidas:

« ‘Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo’. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? . . . Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados» (Hebreos 12:6, 7, 11).

La experiencia del quebrantamiento viene de Dios. Es la disciplina de Dios y nunca es agradable. Los tiempos de quebrantamiento son los tiempos oscuros en la experiencia de uno. Son momentos en que nuestras oraciones parecen no ser escuchadas y Dios parece lejano e indiferente. A menudo son momentos en que nos sentimos improductivos en el servicio de Dios. Las experiencias de quebrantamiento son a menudo tiempos de tentación severa e incluso de una caída importante. Sin embargo, al final producirá resultados gloriosos en los hijos de Dios. De esto Pablo escribió: «confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.» (Hechos 14:22, RVR1960). Las pruebas son el medio que Dios usa para desarrollar en nosotros resistencia, fe y humildad, *el carácter de Cristo*.

El orgullo es un síntoma de no estar quebrantado. El orgullo es engañoso. Podemos pensar que somos humildes y no buscamos el propio interés, y sin embargo el orgullo es una parte muy importante de nuestra vida. La Biblia nos dice que «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?» (Jeremías 17:9, RVR1960).

Es importante para nosotros tomar conciencia de las evidencias de si somos orgullosos o quebrantados. Las personas humildes no se consideran grandes; son pequeñas a sus propios ojos. Siempre dan a Dios o a otros el crédito por cualquier éxito que experimentan. Los humildes no permitirán que una debilidad o incapacidad percibida les impida servir a Dios.

El orgullo se interpone en el camino de Dios para usarnos de la manera más efectiva. También se interpone en el camino de nuestra felicidad. Elena G. de White escribió:

"Es el amor propio lo que destruye nuestra paz. Mientras el yo está vivo, estamos continuamente listos para protegerlo de la mortificación y el insulto; pero cuando morimos y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, no tomaremos a pecho los descuidos o los desaires. Seremos sordos a los reproches y ciegos al escarnio y al insulto" (Pensamientos desde el Monte de Bendición, p. 16).

¡Qué declaraciones asombrosas! Cuando estamos quebrantados y el orgullo está sometido, no nos tomaremos a pecho cuando alguien nos desprecie o insulte. Seremos capaces de dejarlo ir inmediatamente. ¿Por qué? Porque si somos humildes a través del quebrantamiento, no estamos buscando constantemente exaltar el yo y protegerlo del insulto.

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Cuál es una barrera importante para que Dios nos use de una manera significativa?
2. ¿Cómo quebranta Dios nuestro orgullo?
3. ¿Cuáles son las características de la experiencia de quebrantamiento?
4. Si mis sentimientos se hieren fácilmente, ¿qué dice eso de mí?
5. ¿Cuáles son las características de la humildad?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute esta meditación con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reviva a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te guíe a superar todo orgullo en tu vida.
4. por las personas en tu lista de oración.

Día 27: Quebrantamiento y amor

El orgullo es lo opuesto a la humildad. Donde hay humildad, habrá amor. Pablo describió lo opuesto al orgullo cuando enumeró las características del amor cristiano genuino: «El amor es muy paciente y bondadoso, nunca celoso ni envidioso, nunca jactancioso ni orgulloso, nunca arrogante ni egoísta ni grosero. El amor no exige su propio camino. No es irritable ni susceptible. No guarda rencor y apenas notará cuando otros le hagan daño. Nunca se alegra de la injusticia, sino que se regocija cuando la verdad prevalece. Si amas a alguien, le serás leal cueste lo que cueste. Siempre creerás en él, siempre esperarás lo mejor de él y siempre te mantendrás firme en su defensa» (1 Cor. 13:4-7, TLB).

Hay muchos ejemplos en la Biblia de Dios guiando a Sus hijos a experiencias que quebrantan su orgullo, miedo y autosuficiencia. Abraham, el padre de los fieles, no comenzó siendo así. Era temeroso, con gran preocupación por sí mismo. Mintió dos veces acerca de que su esposa era su hermana para protegerse. Dios llevó a Abraham a situaciones diseñadas para quebrantar su orgullo y egoísmo. La prueba final y más grande fue ofrecer a su único hijo, a quien amaba mucho, a Dios como sacrificio. Abraham finalmente llegó al punto de quebrantamiento, y Dios pudo convertirlo en una gran bendición para otros. «Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.» (Génesis 22:15-18, RVR1960).

Este proceso de quebrantamiento no fue una experiencia agradable para Abraham. Las pruebas de quebrantamiento nunca lo son. Sin embargo, son necesarias para que todos los cristianos las atraviesen.

Moisés es un claro ejemplo de un hombre orgulloso siendo quebrantado por Dios para realizar una gran obra para Él. Cuando era joven, Moisés estaba listo para liberar a Israel. Al matar al egipcio, pensó que Israel se uniría a su liderazgo y lucharía contra sus amos. Esto no sucedió. Así que, por temor a su vida, huyó de Egipto. Su quebrantamiento inicial tomó 40 años pastoreando ovejas en el

desierto. Luego, cuando Dios lo llamó a regresar a Egipto para liberar a Israel, Moisés se sintió muy incapaz y le dijo a Dios: «Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?» (Éxodo 3:11, RVR1960).

Fue quebrantado y humillado por la experiencia de los últimos 40 años. Ahora estaba listo para ser usado poderosamente por Dios para liberar a Israel. El quebrantamiento de Moisés también continuó durante los siguientes 40 años de deambular por el desierto.

Vemos el mismo proceso una y otra vez en la vida de los hijos de Dios a lo largo de la Biblia. Los discípulos de Cristo eran hombres orgullosos, incluso discutiendo sobre quién tendría la posición más alta en Su reino mientras se dirigían al primer servicio de Comunión. Cuando Jesús fue apresado, todos huyeron por miedo. Eran hombres quebrantados y desanimados. Este quebrantamiento fue necesario para que se convirtieran en poderosos predicadores del evangelio y los apóstoles fundadores de la iglesia cristiana.

Todo cristiano debe experimentar el quebrantamiento. Somos naturalmente orgullosos y egocéntricos. Naturalmente nos gusta y buscamos el aplauso y las posiciones elevadas. Todo esto debe cambiar para que Dios nos use de una manera significativa.


Reflexión Personal y Discusión

1. El orgullo es lo opuesto a_____
2. La humildad en la vida del cristiano tiene las mismas características que_____
3. Enumera las características del amor que Pablo da en 1 Corintios 13.
4. ¿Por qué es necesario el quebrantamiento en la vida del cristiano?
5. ¿Has experimentado el quebrantamiento en Cristo?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

- 
1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
 2. para que Dios te reavive a ti y a Su iglesia.
 3. para que Dios te quebrante y libre tu vida de cualquier orgullo que te aleje de Él.
 4. por los individuos de tu lista de oración.

Día 28. Superando Pruebas y Dificultades

El quebrantamiento, las pruebas y los tiempos difíciles son muy dolorosos de experimentar. Son épocas oscuras en las que no entendemos lo que Dios está haciendo. Pueden ser momentos de tristeza, confusión e incluso desesperación. Son momentos en los que nuestra paciencia y nuestra capacidad para confiar y esperar en Dios son puestas a prueba. Sin embargo, son tiempos en los que aprenderemos que podemos esperar en Dios de esta manera, sabiendo que Él nos guiará a través de la dificultad y la llevará a un final glorioso: «He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen,

Sobre los que esperan en su misericordia, Para librar sus almas de la muerte,

Y para darles vida en tiempo de hambre. Nuestra alma espera a Jehová;

Nuestra ayuda y nuestro escudo es él. Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón,

Porque en su santo nombre hemos confiado. Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros,

Según esperamos en ti.» (Salmos 33:18-22, RVR1960).

Estos tiempos de quebrantamiento nos transformarán, tal como lo hicieron con Pedro y los demás discípulos. El proceso de quebrantamiento quiebra nuestros corazones orgullosos, elimina el deseo de autoexaltación, humilla nuestros egos inflados y nos conduce a un solo objetivo en la vida: servir a Dios fielmente.

Como resultado, experimentaremos una profundidad de relación con Dios como nunca antes. Veremos a Dios ministrar a través de nosotros como nunca antes. Veremos el poder de Dios como nunca antes, y veremos a Cristo y solo a Cristo exaltado en nuestra vida.

Es importante comprender el proceso de quebrantamiento. Si no lo entendemos, podemos desanimarnos y amargarnos, creyendo que a Dios no le importamos y que no nos ama.

Asimismo, debemos darnos cuenta de que el quebrantamiento es un proceso continuo. Puede haber un momento de quebrantamiento importante en nuestra

vida, pero el proceso de quebrantamiento continúa a lo largo de toda ella. Pablo experimentó un quebrantamiento inicial en su conversión:

«Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que, si hallaba algunos de este Camino, hombres o mujeres, los trajese presos a Jerusalén. Mientras iba por el camino, al acercarse a Damasco, de repente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» Él dijo: «¿Quién eres, Señor?»» (Hch. 9:1-5).

Esa fue la experiencia inicial de quebrantamiento de Saulo. Pero Dios continuó permitiéndole experimentar pruebas y dificultades constantes para mantenerlo humilde:

«Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me exalte desmedidamente. Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho: «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad». Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co. 12:7-10).

Hace muchos años, el pastor que me bautizó compartió una declaración que su hija había escrito en la guarda de uno de sus libros. Decía algo como esto: «*La prueba del verdadero cristianismo es cuando podemos agradecer a Dios por el éxito de otra persona donde nosotros hemos fallado*». Esto también es evidencia de quebrantamiento.

Cuando entendemos que el quebrantamiento es el propósito de las pruebas por las que pasamos, entonces somos más capaces de esperar en Dios con fe confiada y llena de esperanza, sabiendo que Él estará con nosotros en la prueba y cumplirá su promesa de obrarla para nuestro bien y su gloria.

Dios nos recuerda a todos los que estamos pasando por tiempos difíciles: «Aguarda a Jehová;

Esfuézate, y aliéntese tu corazón;

Sí, espera a Jehová.» (Salmos 27:14, RVR1960). «Porque el Señor no desecha para siempre. Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias» (Lm. 3:31, 32). «Aguarda a Jehová;

Reflexión personal y discusión

1. Describe cómo es para el cristiano pasar por experiencias de quebrantamiento.
2. ¿Cuál es el propósito de Dios para ti cuando te hace pasar por experiencias de quebrantamiento?
3. Si los cristianos no comprenden el proceso de quebrantamiento, ¿qué puede suceder con su relación con Dios?
4. ¿Es el proceso de quebrantamiento una experiencia única o es continuo?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute esta devoción con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te avive a ti y a su iglesia.
3. para que Dios te ayude a comprender y aceptar lo que sucede cuando pasas por momentos de quebrantamiento en tu vida.
4. por las personas de tu lista de oración.

Día 29: Nuestro Dios de la Cuarta Vigilia:

Parte 1

En Mateo 14 leemos sobre Jesús alimentando a los cinco mil. Había sido un día maravilloso predicando el evangelio y realizando el milagro de alimentar a más de 5000 personas usando solo cinco panes y dos peces. Después, despidió a la multitud y mandó a los discípulos que fueran al otro lado del lago. Luego Jesús subió al monte para orar.

Los discípulos estaban cruzando el lago cuando se levantó una tormenta, y el viento y las olas sacudieron la barca, amenazando la vida de los discípulos. Mientras luchaban por mantener la barca a flote, vieron la figura de un hombre caminando sobre el agua. Se asustaron y gritaron, pensando que era un fantasma: «Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!» (Mateo 14:24-27, RVR1960).

Los discípulos estaban en peligro de que su barca se hundiera en la tormenta; podrían haber perdido la vida. Lucharon durante toda la noche. Pero en la cuarta vigilia Jesús apareció para librarlos, y Él dijo: «¡Tened ánimo! ¡Yo soy; no tengáis miedo!»

Los discípulos se encontraban en esa situación tormentosa por seguir las instrucciones de Jesús. No se habían puesto presuntuosamente en peligro. Esta es una lección importante para nosotros. Tampoco queremos ponernos presuntuosamente en peligro, pero a veces terminamos en una situación peligrosa porque estamos siguiendo la voluntad de Dios.

Aunque podamos enfrentar situaciones desafiantes, podemos estar seguros de que somos dirigidos por Dios cuando buscamos el bautismo del Espíritu Santo cada día, pedimos a Dios guía en todo, pedimos a Dios sabiduría para tomar buenas decisiones y confiamos en que el Señor responderá a nuestras oraciones. Dios promete: «Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;

Sobre ti fijaré mis ojos.» (Salmos 32:8, RVR1960). Debemos aprender a esperar en el Señor Su dirección en todas las cosas y en todas las decisiones.

Una lección que aprendemos de esta historia de los discípulos es que seguir a Jesús no siempre es el camino más fácil. Seguir las instrucciones de Jesús no significa que evitaremos problemas en la vida. Sin embargo, podemos estar seguros de que en cada problema que Dios permite que se presente en nuestro camino hay un propósito. El propósito que Dios tiene para nosotros cuando nos permite experimentar problemas y dificultades es que lo conozcamos mejor como un Padre celestial amoroso y solícito.

Otra lección que podemos aprender de esta historia es observando cuándo vino Jesús a librar a los discípulos de la tormenta. Fue durante la cuarta vigilia (Mateo 14:25). En la cultura hebrea había cuatro viglias en la noche: la primera vigilia, de 6:00 a 9:00 p.m.; la segunda vigilia, de 9:00 p.m. a medianoche; la tercera vigilia, de medianoche a 3:00 a.m., y la cuarta vigilia, de 3:00 a 6:00 a.m. La cuarta vigilia era la última antes del amanecer, que es el momento más oscuro. Muchas veces Dios viene a librarnos durante la cuarta vigilia, en el momento más oscuro, cuando todo parece desesperado y perdido. Nuestro Dios es a menudo un Dios de la cuarta vigilia.

Dios hace esto porque quiere que aprendamos a esperar en Él con paciencia y confianza. En lugar de preocuparnos por la situación, en una paz confiada podemos descansar en Su promesa de librarnos y proveernos.

Vemos a Dios actuando en la «cuarta vigilia» en la vida de muchos personajes bíblicos. A lo largo de la Biblia leemos situaciones que Dios permitió que ocurrieran y que requirieron esperar pacientemente en Dios, incluso frente a las circunstancias más difíciles. Vemos esto en la historia de Abraham, Agar, Ismael e Isaac. Dios esperó hasta que Abraham y su esposa estuvieron más allá de la edad de procrear para cumplir Su promesa de un hijo. Dios esperó hasta el último segundo para detener la mano de Abraham cuando estaba a punto de clavar el cuchillo en el pecho de Isaac. Y Dios esperó hasta que Agar hubo perdido toda esperanza de que ella y su hijo sobrevivieran en el desierto para revelarles agua.

Cuando aprendemos la lección de esperar en Dios con fe paciente y tranquila durante nuestros momentos más difíciles, tendremos una *paz que sobrepasa todo entendimiento* y que traerá gloria a Dios (Fil. 4:6, 7). Dios quiere que

aprendamos a no preocuparnos ni angustiarnos por ninguna situación en la que nos encontremos. Dios ha prometido librarlos. Sin embargo, a menudo espera hasta la cuarta vigilia para traer nuestra liberación.

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Por qué se encontraron los discípulos en una barca en medio de la tormenta?
2. ¿Cuándo apareció Jesús para librarlos de la tormenta?
3. ¿Qué lección espiritual aprendemos de la historia de Jesús librando a los discípulos durante la cuarta vigilia?
4. ¿Menciona otros personajes bíblicos que fueron librados durante la «cuarta vigilia»?
5. ¿Por qué Dios a menudo espera hasta la «cuarta vigilia» de nuestra crisis para librarlos?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te avive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te guíe a confiar en Él, incluso hasta la cuarta vigilia de cualquier crisis en tu vida.
4. por las personas en tu lista de oración.

Día 30: Nuestro Dios de la Cuarta Vigilia:

Parte 2

Hay momentos en que Dios nos libra durante la primera vigilia. Cuando pedimos perdón, Él nos perdona inmediatamente: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.» (1 Juan 1:9, RVR1960).

También he descubierto que Él provee liberación emocional rápidamente, ya que esta faceta es importante para desarrollar la relación íntima que Él desea que tengamos con Él. El Espíritu de Dios desea llenar nuestros corazones de amor, gozo, paz y fe. Él no quiere que seamos oprimidos por emociones negativas abrumadoras.

Como vimos en el devocional de ayer, muchas veces Dios nos libra en la cuarta vigilia, cuando las cosas parecen más desesperadas y perdidas. En esos momentos es esencial que recordemos que Dios siempre nos libraré y satisfará nuestras necesidades: espiritual, emocional, física y materialmente. David conocía esta verdad cuando escribió:

«El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. Gustad y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en Él. Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen. . . . Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. . . . Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias. Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu. Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová. . . . Jehová redime el alma de sus siervos, y no serán condenados cuantos en Él confían» (Sal. 34:7-22).

La clave para la liberación también se declara en los siguientes versículos: «Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.» (Hebreos 11:6, RVR1960). «Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca. Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.» (Lamentaciones 3:25-26, RVR1960).

Los cristianos tendrán pruebas y dificultades. Nuestra fe será probada. Pero el propósito de las pruebas es darnos la oportunidad de conocer mejor a nuestro amoroso y compasivo Padre celestial. Nunca debemos dejar de esperar en oración, confiando y creyendo que Dios nos oirá y nos librará a su debido tiempo y a su manera. A menudo, su liberación vendrá en la cuarta vigilia cuando todo parezca desesperado y perdido.

La Escritura indica que existe una relación directa entre nuestra espera en Dios con fe esperanzada y las bendiciones que recibimos: «He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen,

Sobre los que esperan en su misericordia, Para librar sus almas de la muerte,
Y para darles vida en tiempo de hambre. Nuestra alma espera a Jehová;

Nuestra ayuda y nuestro escudo es él. Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón,

Porque en su santo nombre hemos confiado. Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros,

Según esperamos en ti.» (Salmos 33:18-22, RVR1960).

Nótese que la Escritura dice que la misericordia de Dios estará sobre nosotros *«conforme a nuestra esperanza»* en Él. Cuanto más confiemos y esperemos con esperanza en Dios, más veremos el poder de Dios en nuestra vida.

Aquellos que estén listos para encontrarse con Jesús experimentarán la liberación de la cuarta vigilia. Es cuando todo apoyo terrenal haya sido retirado, cuando el decreto para darles muerte haya sido promulgado, que Cristo nos librará. Es esencial que nosotros —la última generación de cristianos— aprendamos la lección de esperar pacientemente en Dios con una confianza fiel y tranquila, incluso cuando Dios retrase su liberación. Si no aprendemos esta lección, estaremos en peligro de renunciar a nuestra fe cuando lleguen los tiempos difíciles. Puede que estés pasando por un tiempo de espera así ahora mismo. Si es así, esta es la lección que el Señor busca enseñarte. Mantente fiel durante este tiempo de *«oscuridad y confusión»* y aprende la lección de esperar en Dios. Puede que Él espere hasta la cuarta vigilia para librarte, pero ten por seguro que te librará.

Reflexión personal y discusión

1. ¿Dios siempre espera hasta la cuarta vigilia para librarnos? Da un ejemplo de Dios librando tan pronto como se lo pedimos.
2. ¿Por qué Dios a menudo espera hasta la cuarta vigilia para librarnos?
3. ¿Por qué los cristianos que viven cuando Jesús regrese deben aprender a esperar pacientemente en fe la liberación de Dios? Si no han aprendido a esperar la liberación de Dios, ¿qué crees que les sucederá?

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te avive a ti y a su iglesia.
3. para que Dios te enseñe a confiar en Él sin importar lo que permita que llegue a tu vida.
4. por las personas en tu lista de oración.

Día 31: Las Tormentas de la Vida

Cuando oramos para que la voluntad de Dios se cumpla en nuestra vida, a menudo nos veremos envueltos en una situación tormentosa. Es fácil para nosotros sentirnos temerosos y ansiosos en esos momentos. Las tormentas de la vida prueban nuestra fe, revelando nuestra fe o la falta de ella. Las tormentas también nos dan la oportunidad de desarrollar la fe, de desarrollar el carácter de Cristo.

Dios usa las tormentas, experiencias difíciles y desafiantes, para llevar a cabo Su voluntad en nuestra vida. Cuando aprendemos a confiar en Dios, todo miedo, ansiedad y preocupación desaparecerán, y la paz llenará nuestro corazón. Encontramos muchos ejemplos bíblicos del pueblo de Dios atrapado en una tormenta.

La historia de José, el hijo de Jacob, es una de esas historias. Jacob amaba mucho a José, y le dio una túnica de muchos colores. Después de recibir la túnica, José tuvo sueños que parecían indicar que su familia se inclinaría ante él en algún momento en el futuro.

El trato especial de Jacob hacia José había creado defectos en el carácter de su hijo. Para que Dios pudiera llevar a cabo Sus planes en la vida de José, fue necesario que José pasara por varias tormentas para desarrollar el carácter que Dios necesitaba, de modo que Él pudiera usarlo de una manera poderosa. Ellen White escribió sobre la experiencia de José:

«Pero, en la providencia de Dios, incluso esta experiencia iba a ser una bendición para él. Había aprendido en pocas horas lo que de otro modo años no le habrían enseñado. Su padre, fuerte y tierno como había sido su amor, le había hecho daño con su parcialidad e indulgencia. Esta preferencia imprudente había enfurecido a sus hermanos y los había provocado al acto cruel que lo había separado de su hogar. Sus efectos también se manifestaron en su propio carácter. Se habían fomentado faltas que ahora debían corregirse. Se estaba volviendo autosuficiente y exigente. Acostumbrado a la ternura del cuidado de su padre, sintió que no estaba preparado para afrontar las dificultades que tenía ante sí, en la vida amarga y desatendida de un extraño y un esclavo» (Patriarcas y Profetas, p. 213).

José demostró ser fiel a Dios y a los hombres cuando fue llevado a Egipto. Sin embargo, las tormentas continuaron. Como sabes por un devocional anterior, José fue tentado, probado y arrojado a prisión. A través de todas estas situaciones, José tuvo que confiar en Dios y seguir orando para que la voluntad de Dios se cumpliera en su vida. Sin embargo, a medida que la voluntad de Dios se realizaba en la vida de José, él se encontraba en medio de la tormenta. Fue a través de la adversidad que Dios cumplió los sueños que le dio a José. Si no hubiera habido venta como esclavo y encarcelamiento, no habría habido gobernación en Egipto, y no se habría salvado la familia de Jacob del hambre. Ellen White escribió:

«Las pruebas y los obstáculos son los métodos escogidos de disciplina del Señor y Sus condiciones señaladas para el éxito» (El Ministerio de Curación, p. 471).

A lo largo de la historia de José lo vemos esperando pacientemente y buscando a Dios para su liberación. Le sucedieron muchas cosas que no entendía. Estoy seguro de que a veces parecía como si Dios lo hubiera *abandonado*. Sin embargo, él todavía confió en que Dios lo sacaría de las tormentas y lo *libraría*. Al confiar y esperar en Dios, José recibió una gran bendición al soportar las severas tormentas de la vida que el Señor le permitió experimentar.

La historia de José es una lección para nosotros. Cuando somos arrojados a una tormenta severa de la vida, Dios quiere que sepamos que estamos en la tormenta por Su providencia y que Él tiene un propósito divino para nuestra vida. Incluso si nos encontramos en una tormenta por nuestras propias acciones necias, Dios usará eso para enseñarnos importantes lecciones de vida, y aprenderemos cuán verdaderamente misericordioso y perdonador es Él. El salmista nos dice: «Fueron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión

Y a causa de sus maldades; Su alma abominó todo alimento,

Y llegaron hasta las puertas de la muerte. Pero clamaron a Jehová en su angustia,

Y los libró de sus aflicciones. Envío su palabra, y los sanó,

Y los libró de su ruina.» (Salmos 107:17-20, RVR1960).

Nuestro Dios es soberano y capaz de librarnos de nuestra propia necesidad. Podemos sufrir por ello, pero incluso estas tormentas obrarán para nuestro *bien* y para la *gloria* de Dios.

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Por qué permite Dios que las tormentas lleguen a la vida del cristiano?
2. ¿Qué lecciones enseñó Dios a José a través de las tormentas que le permitió experimentar?
3. Enumera algunas experiencias tormentosas que Dios ha permitido en tu vida y las lecciones que has aprendido.
4. ¿Puede el cristiano aprender lecciones de las tormentas causadas por su propia insensatez?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te guíe a confiar en Él incluso a través de las peores tormentas de la vida.
4. para que Dios te guarde de traer neciamente una tormenta innecesaria a tu vida.
5. por las personas en tu lista de oración.

Día 32: ¿Por qué son necesarias las tormentas?

Dios permitirá que las tormentas azoten nuestras vidas. Como el fuego del orfebre, Él usará estas tormentas para desarrollar el carácter de Cristo en aquellas áreas donde necesitamos cambiar. Este proceso se intensificará especialmente a medida que nos acerquemos al regreso de Cristo. Aquellos que estén listos para encontrarse con Jesús habrán pasado por el proceso de refinamiento, permitiendo que Cristo se refleje perfectamente en su carácter. Las pruebas y dificultades son los medios que Dios usa para llevar a cabo Su obra de purificación en nuestra vida:

«Cristo espera con anhelo la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces Él vendrá a reclamarlos como suyos» (Christ's Object Lessons, p. 69).

Las tormentas de la vida pueden ser confusas y aterradoras, pero debemos recordar quién está con nosotros. Tomemos, por ejemplo, la historia de los discípulos y su experiencia en los mares tormentosos:

«Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: —Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud, le llevaron consigo, así como estaba, en la barca; y había también con Él otras barcas. Y se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Pero Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: —Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: —¡Calla, enmudece! Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: —¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?» (Marcos 4:35-40).

Los discípulos y Jesús quedaron atrapados en una terrible tormenta en una pequeña barca en el lago. Los discípulos lucharon contra la tormenta, tratando de mantener la barca a flote, pero no pudieron hacerlo solos. Jesús dormía en la popa de la barca. Le gritaron con desesperación: «*Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?*». Las palabras de Jesús en respuesta son muy significativas: «*¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?*».

El punto de la historia no es que Jesús pueda detener la tormenta, aunque sea bueno saberlo. El punto es: *no luches contra la tormenta*. Los discípulos estaban en la tormenta por dirección de Jesús, y Jesús estaba con los discípulos en la barca.

Elena G. de White escribió sobre la gran paz que Jesús tuvo cuando ministró en la tierra. Describiendo su respuesta durante la tormenta, ella escribió:

«Cuando Jesús fue despertado para enfrentarse a la tormenta, estaba en perfecta paz. No había rastro de temor en palabra ni en mirada, porque no había temor en su corazón. Pero no descansó en la posesión de un poder omnipotente. No fue como el “Señor de la tierra, el mar y el cielo” que Él reposó en quietud. Ese poder lo había depuesto, y Él dice: *«No puedo yo de mí mismo hacer nada»* (Juan 5:30). Él confió en el poder del Padre. Fue en fe —fe en el amor y cuidado de Dios— que Jesús descansó, y el poder de esa palabra que calmó la tormenta fue el poder de Dios» (The Desire of Ages, p. 336).

Ella continúa desafiándonos a confiar en nuestro Señor de la misma manera:

«Así como Jesús descansó por fe en el cuidado del Padre, así nosotros debemos descansar en el cuidado de nuestro Salvador. Si los discípulos hubieran confiado en Él, habrían sido mantenidos en paz. Su temor en el momento del peligro reveló su incredulidad. En sus esfuerzos por salvarse, olvidaron a Jesús; y fue solo cuando, en la desesperación de la autosuficiencia, se volvieron a Él que Él pudo darles ayuda.

«¡Cuán a menudo la experiencia de los discípulos es la nuestra! Cuando las tempestades de la tentación se juntan, y los fieros relámpagos brillan, y las olas nos barren, luchamos solos contra la tormenta, olvidando que hay Uno que puede ayudarnos. Confiamos en nuestras propias fuerzas hasta que nuestra esperanza se pierde, y estamos listos para perecer. Entonces recordamos a Jesús, y si lo invocamos para que nos salve, no clamaremos en vano. . . . Ya sea en tierra o en mar, si tenemos al Salvador en nuestros corazones, no hay necesidad de temer. Una fe viva en el Redentor calmará el mar de la vida y nos librará del peligro de la manera que Él sabe que es mejor» (ibíd.).

La misma lección se aplica a nosotros hoy. Las tormentas de la vida son inevitables; experimentaremos tiempos de prueba y dificultad. Sin embargo, no

tenemos que *luchar contra la tormenta*. Jesús está con nosotros en la barca de la vida, y Él no te dejará durante las tormentas de la vida.

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Por qué permite Dios que las tormentas azoten nuestras vidas?
2. ¿Qué espera Cristo de su pueblo? ¿Qué debe suceder antes de su regreso?
3. ¿Qué lecciones se pueden aprender de la tormentosa experiencia de los discípulos en el lago?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a su iglesia.
3. para que Dios te guíe a confiar en Él.
4. para que Dios te ayude a no entrar en pánico cuando las tormentas lleguen a tu vida.
5. por las personas en tu lista de oración.

Día 33: No Temas

Los cristianos no tienen por qué temer nada. Satanás fue derrotado en la cruz de Cristo, y la victoria de Cristo es nuestra.

El temor es lo opuesto a la fe. Por lo tanto, el miedo es lo mismo que la falta de fe. Dios nos advierte de las graves consecuencias de ser temerosos en los últimos días: «El que venciere heredaré todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.» (Apocalipsis 21:7-8, RVR1960).

Jesús indicó que poca fe verdadera existirá en la tierra cuando Él regrese: «Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?» (Lucas 18:8, RVR1960). Esto será cierto incluso entre muchos cristianos profesos. En los últimos días, la mayoría de los cristianos tendrán «que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.» (2 Timoteo 3:5, RVR1960). Es esencial que aquellos que vivan cuando Jesús venga sean hombres y mujeres de fe que hayan aprendido las lecciones de esperar en Dios con una fe confiada y llena de esperanza. Han aprendido que no necesitan temer nada porque sirven a un Dios soberano que gobierna en el cielo y en la tierra.

¿Cuántas veces has escuchado a cristianos decir: *Me preocupa mi trabajo, mis finanzas, mi futuro, lo que me va a pasar, mi jubilación, mis hijos, el próximo huracán, mi salud...*? Solo aquellos con una fe fuerte estarán listos para el regreso de Cristo.

Para fortalecer nuestra fe, Jesús nos permite pasar por situaciones difíciles ahora. Debemos aprender a confiar en Él y en Su Palabra. La fe no *cree* que Dios *puede* hacer lo que dice. La fe *cree* que Dios *hará* lo que dice. De hecho, el temor es fe en el diablo, creyendo que él hará lo que dice que hará y que Dios no puede detenerlo. El temor le da a Satanás derecho de paso en nuestra vida en las áreas que tememos.

Job hizo una declaración significativa cuando dijo: «Porque el temor que me espantaba me ha venido,

Y me ha acontecido lo que yo temía.» (Job 3:25, RVR1960).

Este texto revela claramente que Satanás tiene derecho a atacarnos en las áreas que tememos. ¿Por qué? Porque estamos poniendo nuestra confianza en Satanás en lugar de en Dios en esas áreas de nuestra vida. La fe, por otro lado, le da a Dios derecho de paso en nuestra vida en las áreas en las que estamos depositando nuestra fe en Él.

No necesitamos temer porque Jesús tiene todo el poder en el cielo y en la tierra: «Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.» (Mateo 28:18, RVR1960).

Todas las cosas están bajo Su autoridad: «alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia» (Efesios 1:18-22).

Como creyentes en Jesucristo, tenemos toda autoridad y poder en Su nombre: «He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.» (Lucas 10:19, RVR1960).

Conociendo estas verdades sobre nuestra posición con Cristo, no debemos temer nada: al hombre, la naturaleza, la enfermedad, una crisis financiera o a Satanás en cualquier forma. «Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.» (Romanos 8:37, RVR1960). Tenemos las promesas de Dios y tenemos a Cristo, quien está exaltado en autoridad soberana sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra: sobre Satanás, el hombre y la naturaleza. Jesús es soberano sobre todas las situaciones y circunstancias. Por lo tanto, el creyente en Jesucristo nunca debe ser temeroso. En lugar del temor, debemos aprender a esperar con fe confiada y llena de esperanza la liberación de Dios, sin importar lo que estemos enfrentando. Esa es la *actitud* que todos deben tener para estar listos para encontrarse con Jesús cuando Él venga.

Reflexión y discusión personal

1. ¿Qué tan grave es el asunto del temor en la vida del cristiano?
2. ¿Cuál es la relación del temor con la fe?
3. Cuando tememos, ¿en quién estamos poniendo nuestra fe? ¿Luchas tú con el temor?
4. Cuando tememos, ¿qué derecho de paso le da nuestro temor a Satanás?
5. ¿Por qué el cristiano no debe temer nada?

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reviva a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te perdone por temer y dudar de Sus promesas.
4. para que Dios te dé la fe para creer lo que Él dice.
5. por las personas en tu lista de oración.

Día 34: La Justicia Solo por la Fe

La gran controversia siempre ha sido sobre Cristo. Leemos en el libro de Apocalipsis acerca de cuándo comenzó la controversia en el cielo por primera vez: «Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;» (Apocalipsis 12:7, RVR1960).

Satanás odia a Cristo y siempre ha intentado reemplazarlo: «sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.» (Isaías 14:14, RVR1960). La misma controversia tiene lugar hoy en la vida de hombres y mujeres. Satanás desea reinar en el trono del corazón. Quiere que la gente siga sus caminos, no los de Cristo. En el área de la vida cristiana, quiere reemplazar la justicia de Cristo con los esfuerzos del hombre. Quiere que miren a sus propios esfuerzos para obtener justicia, en lugar de a Cristo y Su justicia. Quiere que miren hacia sí mismos para la obediencia, en lugar de a Cristo manifestando Su obediencia en ellos y a través de ellos.

Este asunto estuvo en el centro de la Reforma Protestante. El grito de batalla de la Reforma fue *sola fide*, «solo por la fe». Este tema está en el corazón del evangelio y del mensaje de la justicia por la fe.

La Biblia es clara al respecto. En cuanto al andar del cristiano con Dios, Pablo escribió: «Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él;» (Colosenses 2:6, RVR1960).

La forma en que uno recibe a Jesucristo como Salvador es por fe. Debemos creer que Jesús es el Hijo de Dios, que murió por nuestros pecados, que perdona nuestros pecados y que nos da vida eterna. Uno se convierte en cristiano por la fe en Cristo. Las obras no están involucradas.

Dios no requiere que un pecador perdido comience a hacer buenas obras antes de venir a Cristo. El pecador no tiene que «arreglar» su vida y tratar de hacerse aceptable a Dios antes de recibir la salvación. No, el pecador simplemente viene a Cristo tal como es, aceptando a Jesús por fe como Su Salvador.

Una vez que nacemos de nuevo y comenzamos a buscar vivir la vida cristiana, es natural que nos centremos en nuestros propios esfuerzos para obedecer la ley de Dios. Sin embargo, pronto descubrimos que esto es imposible. Pablo describió

esta imposibilidad: «Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.» (Romanos 7:21-23, RVR1960).

Pablo había experimentado personalmente la imposibilidad de obedecer la ley de Dios por sus propios esfuerzos. Se vio obligado a exclamar: «¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?» (versículo 24). Luego da la respuesta a su clamor: «¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!» (versículo 25).

El apóstol Pablo había aprendido que la fe en Cristo era la única manera de vivir victoriosamente la vida cristiana. De esto escribió: «Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.» (Romanos 8:3-4, RVR1960).

Para andar en el Espíritu, uno debe experimentar diariamente el bautismo del Espíritu Santo y elegir ceder a Sus impulsos. Una vez que se toma la decisión de ceder a los impulsos del Espíritu, debemos mirar a Cristo para que Él manifieste Su victoria sobre la tentación en nuestra vida.

Jesús «Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.» (Hebreos 4:15, RVR1960). Debido a la obediencia perfecta y justa de Jesús a la ley de Dios, cuando tenemos a Jesús viviendo en nosotros, tenemos Su obediencia justa disponible para nosotros. Por lo tanto, Pablo afirmó que «para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.» (Romanos 8:4, RVR1960).

Como ves, debido a la «debilidad» de nuestra carne, somos incapaces de cumplir los requisitos justos de la ley. Sin embargo, si tenemos a Jesús viviendo en nosotros a través del bautismo del Espíritu Santo, Él manifestará Su obediencia justa «en nosotros» si depositamos nuestra «fe» en Él para que lo haga. Así es como la justicia de Cristo se manifiesta en nuestra vida por la fe. Podemos ser justos solo por la fe en Cristo y Su obediencia justa. Recuerda, no

hay justicia en esta tierra excepto la justicia de Cristo. Elena White escribió: «La única defensa contra el mal es la morada de Cristo en el corazón por medio de la fe en su justicia» (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 324).

Reflexión Personal y Discusión

1. ¿Qué intenta Satanás constantemente hacer en relación con Cristo?
2. Cuando trabajamos duro para obedecer a Dios en un intento de ser justos, ¿el plan de quién estamos siguiendo?
3. ¿Qué tipo de vida vivió Jesús en relación con la ley de Dios?
4. Según la Biblia, ¿cómo podemos ser justos?
5. ¿Cómo obtenemos la justicia?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te perdone por buscar ser justo por tus propios esfuerzos.
4. para que Dios te guíe a entender y experimentar la justicia solo por la fe en Cristo.
5. por las personas en tu lista de oración.

Día 35: Gracias por las espinas

Cuando entendemos la justificación por la fe solo en Cristo, llegaremos al punto en que podremos agradecer a Dios por las espinas de la tentación que Él permite que nos sobrevengan. Pablo comprendió esto cuando escribió: «Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera. Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho: *Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad*. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual me gozo en las debilidades, en insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias, por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Corintios 12:7-10).

Muchas cosas pueden ser espinas en la carne. Pablo enumera algunas de sus espinas: debilidades, insultos, necesidades, persecuciones, angustias. Pablo oró a Dios para que las quitara. Pero Dios dijo no. ¿Por qué? La gracia de Dios era todo lo que Pablo necesitaba para lidiar con las espinas.

Dios también le dio a Pablo una verdad muy importante que recordar y compartir con otros cuando dijo: *Mi fuerza se perfecciona en la debilidad*. Cuanto más débiles nos sabemos, antes dejaremos de intentar ejercer nuestra ínfima fuerza para superar una tentación espinosa en nuestra vida. Entonces, antes empezaremos a experimentar el gran poder de Dios en nuestra vida. Nuestro propio esfuerzo para superar una tentación en realidad obstaculiza el poder de Dios para liberarnos. Verás, cuando hacemos eso, estamos buscando nuestra fuerza y habilidad para vencer, aunque creemos que también dependemos de Dios para que nos «ayude». Dios quiere hacer mucho más que «ayudarnos». Él es la victoria.

Cristo es nuestra liberación de la tentación. Cuando nos apartamos de tales esfuerzos y nos quitamos de en medio, entonces Cristo puede comenzar a manifestarse en y a través de nosotros. Probablemente has oído el dicho: *Suéltate y deja que Dios actúe*. Esto es lo que significa ese dicho.

Esta es la razón por la que el Señor dejará algunas espinas de tentación en tu vida. Estoy seguro de que has orado a Dios para que quite los pecados que te asedian. Te han traído desánimo y derrota en tu vida. Sin embargo, Dios los deja porque quiere que aprendas la lección de que su fuerza se perfecciona en tu debilidad. Cuando comiences a experimentar la liberación de Cristo en ti, entonces tú, junto con Pablo, declararás: *Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual me gozo en las debilidades, en insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias, por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.*

Llegarás al punto en que realmente agradecerás a Dios por las espinas en tu vida. ¿Por qué? Es gracias a ellas que llegaste a experimentar el asombroso poder liberador de Cristo. Gracias a ellas, Cristo se ha vuelto aún más precioso para ti. A medida que Él te da la victoria sobre tus tentaciones, tus alabanzas para Él llenan tu corazón.

También te regocijas en las espinas porque son oportunidades para que la gloria de Dios brille a través de ti, mientras Cristo manifiesta su vida en y por medio de ti. Son oportunidades para que te asemejes cada vez más a Cristo en esas áreas de tu vida, a medida que Él se manifiesta más y más en tu vida.

Esto es de lo que hablaba Santiago cuando escribió: «Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.» (Santiago 1:2-4, RVR1960).

Entonces experimentarás lo que Pablo describe: «como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.» (2 Corintios 6:10, RVR1960). Incluso en medio de las circunstancias más difíciles, podrás regocijarte porque Jesús se está manifestando en ti. Tu fe en Cristo desarrolla una perseverancia que llevará a que Cristo se manifieste plenamente en ti. Durante este proceso, estarás listo para su regreso.

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Qué comprendió Pablo acerca de las espinas en su vida?

2. ¿Por qué Dios no quita algunas tentaciones y pruebas de nuestra vida, aunque le pidamos que las quite?

3. En lugar de esforzarnos mucho por resistir la tentación, ¿cómo debemos obtener la victoria sobre el pecado?

4. ¿Qué permiten las espinas de la tentación en tu vida que Cristo haga en ella?

5. ¿Cómo pueden los cristianos llegar al punto en su vida en que puedan agradecer a Dios por las espinas de la tentación en su vida?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reviva a ti y a su iglesia.
3. para que Dios siga guiándote a comprender y experimentar la justificación por la fe solo en Cristo.
4. para que Cristo manifieste su victoria cuando seas tentado.
5. por las personas en tu lista de oración.

Día 36: Justificación por la fe y el Mensaje del Tercer Ángel

La justificación por la fe y el mensaje del tercer ángel están estrechamente relacionados. Es solo mediante la experiencia de la justificación por la fe en Cristo solamente que uno evitará ser engañado por el poder del anticristo de los últimos días. Apocalipsis 14 da una seria advertencia sobre no adorar a la bestia ni al anticristo: «Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero;» (Apocalipsis 14:9-10, RVR1960).

El mensaje del tercer ángel llama a hombres y mujeres a obedecer los mandamientos de Dios, incluyendo el cuarto mandamiento, que nos exhorta a guardar santo el sábado, el séptimo día. El mensaje incluye una advertencia a todos los que se apartan de Dios y reciben la *marca de la bestia*, que es el día de adoración falsificado de Satanás. Aquellos que reciben la marca de la bestia experimentarán las siete últimas plagas y se perderán (Apocalipsis 14:9-11).

El propósito del mensaje de la justificación por la fe en Cristo es el mismo. La justificación por la fe lleva a hombres y mujeres a la obediencia de los mandamientos de Dios, a medida que ellos, por la fe, permiten que Cristo viva Su vida de obediencia justa a la ley de Dios en sus vidas. La justificación por la fe lleva a la observancia de los mandamientos de Dios. Esto no sucede por los esfuerzos del hombre, sino por la fe en Cristo para manifestar Su observancia de los mandamientos en la vida de uno.

Elena White entendió esto cuando escribió acerca de que Dios buscaba traer el mensaje de la justificación por la fe a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en 1888:

«El Señor, en su gran misericordia, envió un mensaje preciosísimo a su pueblo por medio de los ancianos Waggoner y Jones. Este mensaje debía presentar más prominentemente ante el mundo al Salvador enaltecido, el sacrificio por los pecados de todo el mundo. Presentaba la justificación por la fe en el Garante;

invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios» (Testimonios para los ministros y obreros evangélicos, págs. 91, 92, énfasis añadido).

Ella sabía que la recepción del mensaje de la justificación por la fe llevaría a la *obediencia a todos los mandamientos de Dios*. Por lo tanto, el mensaje de la justificación por la fe en Cristo y el mensaje del tercer ángel se proclaman para lograr el mismo objetivo: la obediencia a los mandamientos de Dios.

El mensaje de la justificación por la fe debe ser proclamado al mundo a medida que se proclama el mensaje del tercer ángel. Esto es necesario para que se proclame el evangelio completo de un Salvador libertador, preparando así a un pueblo para la segunda venida de Cristo. Es solo cuando los individuos entienden y experimentan la justificación por la fe en Cristo solamente que podrán permanecer fieles a Dios a través del tiempo de angustia y permanecer en la presencia de Cristo en toda Su gloria a Su regreso. Es solo cuando la justificación por la fe se entiende y se experimenta que las palabras de Judas serán verdaderas para nosotros:

«Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y para presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén» (Judas 24, 25).

Por lo tanto, dado que la Iglesia Adventista del Séptimo Día fue levantada por Dios para dar el último mensaje de advertencia al mundo en preparación para la segunda venida de Cristo, es esencial que el mensaje de la justificación por la fe sea una parte integral de nuestra enseñanza y predicación. Al proclamar la advertencia de Apocalipsis 14:9-11, presentamos hechos proféticos de eventos venideros. Sin embargo, eso por sí solo no dará a los oyentes lo que necesitan para estar listos para esos eventos finales. El mensaje de la justificación por la fe también debe ser proclamado para que aprendan cómo permitir que Cristo viva Su observancia de los mandamientos en y a través de ellos. De lo contrario, su obediencia se convertirá en legalismo, porque buscarán guardar los mandamientos de Dios a través de sus propios esfuerzos, lo cual es una obediencia meritoria y legalista. Cuando la justificación por la fe es entendida y experimentada, Cristo es quien realmente realiza la obediencia en la vida. Por lo

tanto, solo Cristo recibe la gloria: «a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.» (1 Corintios 1:29-31, RVR1960).

Reflexión y Debate Personal

1. ¿Qué sería advertencia da Dios al mundo en el mensaje del tercer ángel de Apocalipsis 14?
2. ¿A qué llama esa advertencia a los habitantes del mundo?
3. ¿Cómo se relaciona estrechamente la justificación por la fe con este mensaje del tercer ángel?
4. ¿Cómo el entender y experimentar la justificación por la fe en Cristo capacita a los hijos de Dios para estar listos para la segunda venida de Cristo?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios escriba Su ley en tu corazón.
4. para que Cristo viva Su vida de victoria en tu vida.
5. por los individuos en tu lista de oración.

Día 37: La justicia por la fe y la última generación

Los adventistas del séptimo día siempre han tenido lo que podría llamarse una "teología de la última generación". Esta teología enseña que la última generación de cristianos que estén viviendo cuando Jesús venga habrá tenido que desarrollar una relación con Cristo como ninguna otra generación antes que ellos. Esto será necesario porque tendrán que ser fieles a Dios durante el tiempo de angustia y permanecer en la presencia de Cristo en toda Su gloria a Su regreso. Los fieles seguidores de Dios no serán consumidos, mientras que todos los demás habitantes de la tierra serán destruidos por el resplandor de Su venida. Solo aquellos que entiendan y experimenten la *justicia por la fe* podrán soportar estos eventos finales con éxito.

La obra del Espíritu Santo es esencial para que Cristo se manifieste en Su pueblo. Cristo vive en Sus hijos a través del bautismo del Espíritu Santo. Por lo tanto, es absolutamente necesario que la última generación de creyentes entienda y experimente el bautismo del Espíritu Santo. Sobre esto, Elena G. de White escribió:

«Nada más que el bautismo del Espíritu Santo puede llevar a la iglesia a su posición correcta y preparar al pueblo de Dios para el conflicto que se aproxima rápidamente» (Manuscript Releases, vol. 2, p. 30).

Ella es muy clara en que recibir el bautismo del Espíritu Santo es nuestra única esperanza de ser fieles a Dios durante el conflicto final de la tierra.

Según el libro de Apocalipsis, la iglesia se encuentra hoy en una condición peligrosa. A esta iglesia Dios advierte: «Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.» (Apocalipsis 3:15-17, RVR1960). La iglesia es descrita por Dios como "tibia". Si la condición de la iglesia no cambia, será rechazada por Dios: «te [vomitaré] de mi boca».

Por lo tanto, antes del regreso de Jesús, la iglesia debe pasar por una gran transformación espiritual. Debe experimentar un genuino avivamiento y reforma. Elena G. de White entendió esta gran necesidad cuando escribió:

«Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la más grande y urgente de todas nuestras necesidades. Procurarlo debe ser nuestra primera obra» (Mensajes Selectos, tomo 1, p. 121).

Hay dos cosas necesarias para que ocurra un avivamiento: la oración y el bautismo del Espíritu Santo. Elena G. de White lo señaló en las siguientes declaraciones:

«Solo en respuesta a la oración se puede esperar un reavivamiento» (Ibid.).

«El bautismo del Espíritu Santo como en el día de Pentecostés conducirá a un reavivamiento de la verdadera religión y a la realización de muchas obras maravillosas» (Mensajes Selectos, tomo 2, p. 57).

A medida que el pueblo de Dios experimente personalmente el bautismo diario del Espíritu Santo, Jesús vivirá en ellos. Él comenzará a manifestarse en sus vidas. Es esencial que entiendan y experimenten la *justicia por la fe* para comprender cómo dejar que Jesús viva Su vida de victoria sobre toda tentación y pecado en su propia vida. Esta última generación debe vivir una vida de completa victoria sobre toda tentación y pecado, lo cual solo es posible a través de Cristo viviendo en ellos.

Por lo tanto, antes de los eventos finales, tendrá lugar una obra de purificación en los corazones y vidas de los hijos de Dios que respondan al llamado de Dios para ser parte de esa última generación. El profeta Malaquías se refirió a este tiempo de purificación en Malaquías 3:1-4:

«He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí que viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; y limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.

Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos» (Malaquías 3:1-4).

Nótese varios puntos muy importantes en esta declaración. El profeta Malaquías predijo un tiempo justo antes de la segunda venida de Cristo cuando un gran proceso de refinamiento tendría lugar entre el pueblo de Dios. Este proceso de purificación hará que los hijos de Dios tengan caracteres intachables. Tendrán que ser vencedores de toda tentación y pecado en sus vidas. Esto solo puede suceder al recibir diariamente el bautismo del Espíritu Santo y experimentar la *justicia por la fe* solo en Cristo.

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Qué dos experiencias debe tener el pueblo de Dios para estar listo para la segunda venida de Cristo?
2. ¿Qué dijo Elena G. de White que era nuestra mayor necesidad?
3. ¿Qué dos cosas traen avivamiento al pueblo de Dios?
4. ¿Qué dijo el profeta Malaquías que haría Dios entre Su pueblo justo antes del regreso de Cristo?
5. ¿Cómo puede el pueblo de Dios experimentar esta purificación?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te avive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te purifique, como describió Malaquías, al experimentar la justicia por la fe en Cristo.
4. por las personas en tu lista de oración.

Día 38: Un Pueblo Bendecido por la Lluvia Temprana y la Lluvia Tardía del Espíritu Santo

Aquellos que superan victoriosamente el tiempo de angustia y están listos para la segunda venida de Cristo son los que crecen hasta la plena madurez espiritual bajo la lluvia temprana y la lluvia tardía del Espíritu Santo. La lluvia temprana del Espíritu comenzó a caer en el día de Pentecostés y ha estado disponible para cada cristiano desde ese día. Cuando buscamos el bautismo del Espíritu Santo, en realidad estamos buscando la experiencia de la lluvia temprana del Espíritu.

Es vital para nosotros experimentar diariamente el bautismo de la lluvia temprana del Espíritu Santo para crecer espiritualmente hasta el punto en que nos beneficiaremos de la lluvia tardía del Espíritu, la cual prepara a los cristianos para la crisis final y el regreso de Cristo. Sin embargo, muchos no se dan cuenta de este hecho y sienten que deben esperar la lluvia tardía del Espíritu para finalmente tener la victoria sobre sus pecados persistentes e inmadurez espiritual. Tal punto de vista terminará en desastre para quien lo sostenga. Elena G. de White nos advierte:

«Vi que muchos descuidaban la preparación tan necesaria, y esperaban el tiempo de "refrigerio" y la "lluvia tardía" para habilitarse a fin de permanecer en el día del Señor, y vivir en su presencia. ¡Oh, cuántos vi en el tiempo de angustia sin refugio! Habían descuidado la preparación necesaria; por lo tanto, no podían recibir el refrigerio que todos deben tener para estar aptos para vivir en la presencia de un Dios santo» (La experiencia y enseñanzas cristianas de Elena G. de White, p. 112).

Debemos tener victoria sobre toda tentación y pecado en nuestra vida si queremos beneficiarnos de la lluvia tardía y el derramamiento del Espíritu. Si creemos que no necesitamos tomarnos en serio el problema del pecado en nuestras vidas, estamos engañados por Satanás. Elena G. de White lo confirma con estas palabras:

«Vi que nadie podía participar del "refrigerio" a menos que obtuviera la victoria sobre todo obstáculo, sobre el orgullo, el egoísmo, el amor al mundo, y sobre toda palabra y acción incorrecta» (Ibíd., p. 113).

Pedro confirmó esto cuando dijo: «Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,» (Hechos 3:19, RVR1960).

La lluvia temprana o primera del Espíritu, que es el bautismo del Espíritu Santo, nos lleva a la madurez espiritual requerida para beneficiarnos de la lluvia tardía.

«La lluvia tardía, que madura la cosecha de la tierra, representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Pero a menos que la lluvia temprana haya caído, no habrá vida; la verde hoja no brotará. A menos que las primeras lluvias hayan hecho su obra, la lluvia tardía no podrá llevar ninguna semilla a la perfección» (La fe por la cual vivo, p. 333).

El pleno crecimiento espiritual bajo el bautismo de la lluvia temprana del Espíritu es necesario para que podamos siquiera reconocer la lluvia tardía del Espíritu cuando caiga.

«A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos la manifestación del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Puede estar cayendo sobre corazones a nuestro alrededor, pero no la discerniremos ni la recibiremos» (Testimonios para los ministros y obreros evangélicos, p. 507).

Esta es la razón por la cual el Señor está llamando a Sus hijos a recibir diariamente el bautismo del Espíritu Santo ahora y a salir de su condición laodicense. Nos estamos acercando rápidamente al tiempo del pleno derramamiento de la lluvia tardía del Espíritu. Dios nos está haciendo un llamado o advertencia misericordioso para prepararnos para este evento final y mundial del Espíritu Santo. Solo aquellos que atiendan Su llamado recibirán la lluvia tardía y estarán listos para la venida de Cristo. En ese momento serán como Jesús: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.» (1 Juan 3:2, RVR1960).

Aquellos que no experimenten la lluvia temprana y tardía serán como aquellos en el día de Pentecostés que no recibieron el derramamiento inicial de la lluvia temprana. No entenderán lo que está sucediendo y se burlarán de quienes estén experimentando la plenitud del poder de Dios bajo estos dos grandes derramamientos del Espíritu Santo.

Reflexión y discusión personal

1. ¿Cuándo comenzó la lluvia temprana del Espíritu?
2. ¿Qué debe suceder bajo el bautismo de la lluvia temprana del Espíritu Santo para beneficiarse de la lluvia tardía?
3. Si estamos esperando la lluvia tardía del Espíritu para darnos la victoria sobre la tentación y el pecado, ¿cuál será nuestro destino?
4. ¿Para qué prepara al cristiano el bautismo de la lluvia temprana del Espíritu y la lluvia tardía del Espíritu?

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te guíe a crecer en madurez espiritual bajo la lluvia temprana del Espíritu para beneficiarte de la lluvia tardía.
4. por las personas en tu lista de oración.

Día 39: Un pueblo de oración y ayuno

Aquellos que estén listos para encontrarse con Jesús serán un pueblo que ora y ayuna. Seguirán el ejemplo de Jesús en todos los sentidos, incluyendo la vida de oración de Jesús.

Jesús comenzó Su ministerio con 40 días de oración y ayuno. A veces pasaba noches enteras en oración. La oración era necesaria para Él para mantenerse conectado con Su Padre y fortalecerse para Sus conflictos diarios con Satanás.

Antes de que Jesús entrara en los 40 días de oración y ayuno, fue lleno del Espíritu como respuesta a la oración en Su bautismo en agua: «Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.» (Lucas 3:21-22, RVR1960). El bautismo del Espíritu Santo fue un factor importante en la vida espiritual de Jesús.

Lo mismo ocurrirá con aquellos que estén listos para el regreso de Cristo. Serán un pueblo lleno del Espíritu que tendrá una vida de oración consistente y poderosa. Tendrán este tipo de vida de oración porque estarán llenos del Espíritu de Dios, que es también el Espíritu de intercesión: «Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.» (Zacarías 12:10, RVR1960). Es el Espíritu Santo el que les sigue dando el deseo de orar. De hecho, el Espíritu los llama a orar, dirige sus oraciones, les da fe y empodera sus oraciones. En resumen, oran continuamente en el Espíritu como aconseja Pablo: «orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;» (Efesios 6:18, RVR1960).

Charles Finney, el conocido evangelista del siglo XIX, dijo:

«Si quieres orar con fe, asegúrate de caminar cada día con Dios. Si lo haces, Él te dirá por qué orar. Sé lleno de Su Espíritu, y Él te dará suficientes motivos por los cuales orar. Te dará tanto del espíritu de oración como tengas fuerza física para soportar» (Sermons on Gospel Themes, pp. 56, 57).

El pueblo remanente de Dios de los últimos días sabe que la oración libera el poder de Dios. Debido a esto, ven la oración como una necesidad en su vida personal y en el avance de la obra de Dios. Saben que desde el principio Dios quiso obrar a través del hombre y no independientemente de él para llevar a cabo Su voluntad en la tierra. Saben que cuando Dios quiere hacer algo en la tierra, Él inspira a Su pueblo a orar por esa misma cosa. Muchas declaraciones de Jesús confirman esta verdad. En el Padre Nuestro, Jesús nos dijo que oráramos para que «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.» (Mateo 6:10, RVR1960). Cuando vio a tanta gente sufriendo, sintió compasión por ellos y nos dijo que «Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.» (Mateo 9:38, RVR1960).

Aquellos que estén listos para encontrarse con Jesús también serán un pueblo que ayuna. Cuando Jesús dijo «Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.» (Mateo 6:16, RVR1960), estaba indicando a Sus discípulos que dedicaran tiempo a ayunar. Elena G. de White apoyó la importancia del ayuno cuando escribió:

«Ahora y en adelante hasta el fin del tiempo, el pueblo de Dios debe ser más ferviente, más despierto, no confiando en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Líder. Deben dedicar días al ayuno y la oración. Puede que no se requiera la abstinencia total de alimentos, pero deben comer con moderación los alimentos más simples» (Counsels on Diet and Food, pp. 188, 189).

«No podemos tener una fe débil ahora; no podemos estar seguros en una actitud apática, indolente, perezosa. Cada pizca de habilidad debe ser utilizada, y se debe pensar con agudeza, calma y profundidad. La sabiduría de cualquier agente humano no es suficiente para la planificación y la elaboración en este tiempo. Presenta cada plan ante Dios con ayuno, y con la humillación del alma ante el Señor Jesús, y encomienda tus caminos al Señor» (Selected Messages, book 2, p. 364).

Aquellos que estén listos para encontrarse con Jesús serán un pueblo que ora y ayuna. Estas acciones desempeñarán un papel importante en el fortalecimiento de su relación con Dios, aumentando su fe, clarificando la voluntad de Dios para su vida y ministerio, y haciendo que su ministerio sea efectivo en la finalización

de la obra de Dios. Si quieres estar entre el pueblo remanente de Dios de los últimos días que está listo para encontrarse con Jesús, debes convertirte en un hombre o una mujer llena del Espíritu, que ora y ayuna consistentemente de forma regular. Este es el camino ordenado por Dios, el único camino. No hay otras opciones.

Reflexión y discusión personal

1. ¿Qué tipo de vida de oración tuvo Jesús?
2. ¿Qué hace el bautismo del Espíritu Santo por la vida de oración del cristiano?
3. ¿Por qué es necesaria la oración para que se cumpla la voluntad de Dios?
4. ¿Por qué es importante el ayuno en la vida del cristiano?

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te avive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te guíe a orar y ayunar en el Espíritu.
4. por las personas en tu lista de oración.

Día 40: Un Pueblo de la Palabra de Dios

Aquellos que atraviesen el tiempo de angustia y estén listos para encontrarse con Jesús serán, sin duda, un pueblo cimentado en la Palabra de Dios. La Biblia habrá desempeñado un papel fundamental en iluminarlos sobre la voluntad de Dios y fortalecerlos para el conflicto final. Habrán aprendido la verdad de que «El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.» (Mateo 4:4, RVR1960).

El pueblo de Dios no sentirá temor de lo que Satanás pueda hacerles. Como estudiamos anteriormente, el temor es lo opuesto a la fe y le otorga a Satanás un derecho de paso a nuestra vida precisamente en el área que tememos. En lugar de temor, debemos depositar nuestra completa confianza en la Palabra de Dios. Recuerda: *la fe no es creer que Dios puede. La fe es saber que Dios lo hará.*

El pueblo de Dios de los últimos días tendrá la confianza expresada por Juan: «Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.» (1 Juan 5:14-15, RVR1960).

Para que tengamos esta clase de fe, debemos familiarizarnos con la Palabra de Dios. Debe convertirse en nuestra meditación día y noche (Josué 1:8). Entonces nuestros caminos serán prósperos y victoriosos. Seremos como un «Sino que en la ley de Jehová está su delicia,

Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,

Que da su fruto en su tiempo,

Y su hoja no cae;

Y todo lo que hace, prosperará.» (Salmos 1:2-3, RVR1960).

La Palabra de Dios debe desempeñar un papel fundamental en nuestras victorias sobre la tentación y el pecado. Hace más que simplemente informarnos sobre lo que es el pecado: «¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la

codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.» (Romanos 7:7, RVR1960). Es por la fe en la promesa de la Biblia que obtenemos la victoria.

Pablo llama a la Palabra de Dios la «Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;» (Efesios 6:17, RVR1960). La palabra griega traducida como «palabra» en este versículo es *rhema*, que significa palabra hablada. Por lo tanto, la Palabra de Dios pronunciada con fe traerá los cambios necesarios a nuestra vida para que lleguemos a ser como Jesús en carácter y ministerio. Jesús habló de esto cuando dijo: «Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.» (Marcos 11:23, RVR1960).

Nótese que Jesús enfatizó fuertemente la importancia de *decir* lo que creemos que sucederá. Cuando hablamos la voluntad de Dios tal como se revela en Su Palabra y creemos lo que decimos, se cumplirá en nuestra vida. Hablar la Palabra de Dios con fe es un arma muy poderosa.

Elena White escribió sobre el poder de la Palabra de Dios: «El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.» (Mateo 4:4, RVR1960)» (*La Educación*, p. 126).

No hay escasez de poder para transformarnos a la imagen de Cristo. La fe en las promesas de Dios trae el poder del Espíritu Santo a nuestra vida. Cuando aprendamos a usar las armas de nuestra milicia, podremos derribar toda fortaleza que Satanás tenga en nuestra vida, ya sea espiritual, emocional o física. «porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,» (2 Corintios 10:4-5, RVR1960).

Recuerda, justo antes de que Jesús venga, los engaños de Satanás serán muy efectivos para alejar a multitudes de Dios y hacer que se pierdan cuando Jesús venga. Los engaños serán tan poderosos que, si fuera posible, aun los escogidos serían engañados (Mateo 24:24). Comprender y aceptar la Palabra de Dios es esencial para evitar los engaños de los últimos días.

Reflexión Personal y Discusión

1. ¿Por qué es tan importante para el cristiano la Palabra de Dios, la Biblia?
2. ¿Cómo llamó Pablo a la Palabra de Dios?
3. ¿Cómo describió Elena White la Palabra de Dios?
4. ¿Cómo nos ayuda la Palabra de Dios a evitar los engaños de Satanás en los últimos días?
5. ¿Qué papel juega la Palabra de Dios en tu vida?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios ponga en tu corazón el deseo de estudiar más Su Palabra.
4. por las personas de tu lista de oración.